



LOS COLORAOS

Archicofradía de la
Preciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesucristo





Colaboradores: Excmo. y Rvdm. Sr. D. Manuel Ureña Pastor (Obispo de Cartagena); Excmo. Sr. D. Ramón Luis Valcarcel Siso (Presidente de la Comunidad Autónoma y Mayordomo de la Sangre); Ilmo. Sr. D. Miguel Ángel Cámara Botía (Alcalde de Murcia y estante de El Retorno); D. Juan Pedro Hernández González (Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías); D. Carlos Valcarcel Mavor (Presidente de Honor de la Archicofradía de la Sangre y Cronista Oficial de la Ciudad); D. Antonio González Barnés (Tte. Alcalde de Cultura y Festejos y Mayordomo de la Sangre); D. Elías Ros Garrigós (Periodista), D. Alberto Castillo (Periodista); D. Enrique Quiñonero Cervantes (Estante de la Sangre); D. Luis Fernández Mula (Mayordomo Secretario); D. Santiago Roca Marín (Mayordomo-Archivero de la Sangre); D. Manuel Muñoz Barberán (Cronista del Excmo. Ayto. de Murcia); D. Antonio Salas Ortiz (Director R.A. de Bellas Artes de Sta. Mª de la Arrixaca); D. José Emilio Rubio (Mayordomo de la Sangre); Julián Pérez-Templado Jordán (Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Murcia); D. Joaquín Esteban Mompeán (Presidente de Cáritas Diocesana); D. José Alberto Fernández Sánchez (Mayordomo de la Sangre); D. Francisco Gómez Fernández (Mayordomo-Comisario de Estantes); D. Juan Barceló Jiménez (Académico de Bellas Artes y de la Academia Alfonso X El Sabio); D. Francisco Sardina Costa (Mayordomo de la Sangre); D. Asensio Sáez (Cronista de la Unión); D. Gustavo Pérez Puig (Hijo Predilecto de la ciudad de Murcia); D. Antonio Sánchez Carrillo (Cabo de Andas de "El Pretorio" y "La Soledad"). Srta. Mª José Martínez Valero (Ganadora del Concurso de Cuentos 2000); D. Emilio Estrella Sevilla (Mayordomo de la Sangre); Entrepinares; D. Carlos Salas González (Mayordomo de la Sangre); D. Alberto Sevilla Pérez (+); Manuel Cárcelos "El Patiñero".

FOTOS:

Ángel Martínez, Juancho López, Alba, Luis Fernández, Nacho Casau, Ángel Fernández Saura y Archivo de la Archicofradía de la Sangre.

DIBUJOS:

José María Falgas y Antonio Hernández

GESTIÓN DE PUBLICIDAD:

D. Francisco Martínez

CONSEJO EDITOR:

D. Carlos Valcarcel Siso
D. Luis Fernández Mula
D. Ángel Imbernón Ballester
D. Santiago Roca Marín
D. Emilio Estrella Sevilla

Edita: Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Coordinación Editorial: PYP

Imprime: Gráficas San Ginés

Impresión:

LOS COLORAOS

Año LIII- 11 de Abril de 2001

EDITORIAL

EN UN NUEVO MILENIO

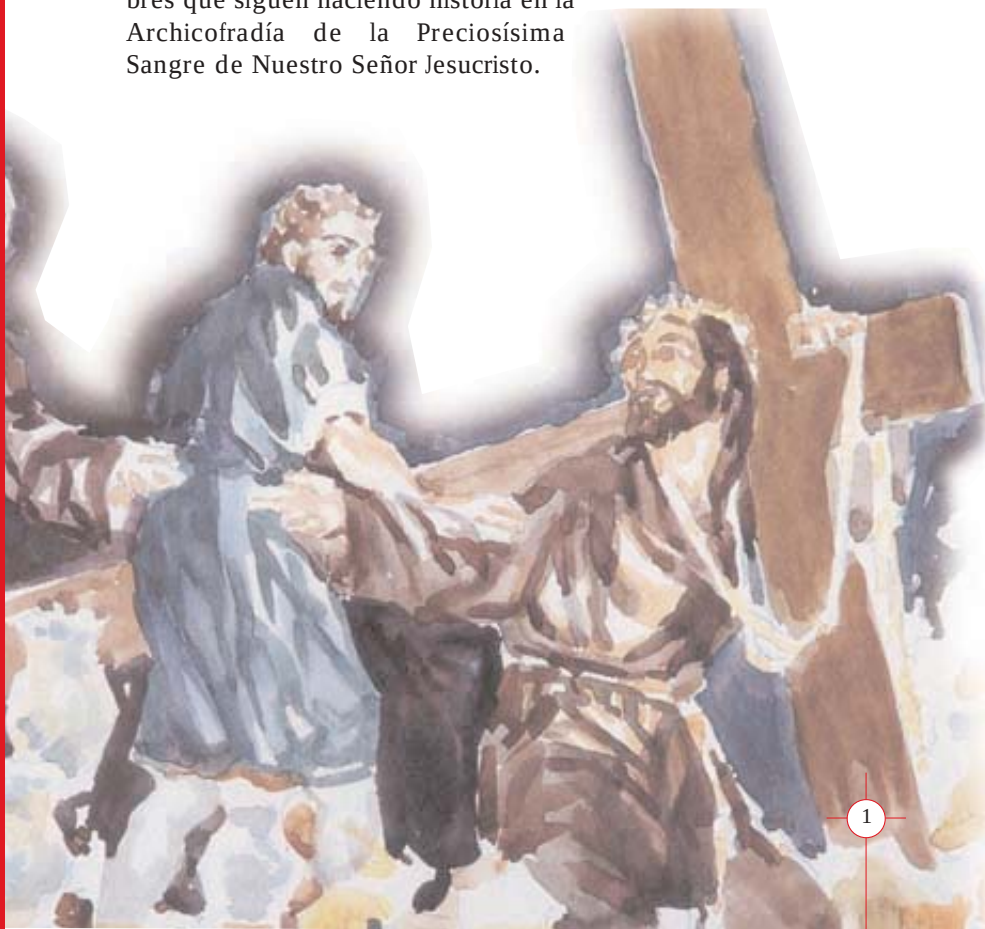
Hace 590 años Murcia era testigo de la creación de esta Archicofradía. Más de medio milenio contemplan la vida de los nazarenos de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. En ese tiempo, se ha cimentado un sentimiento, una fe y una manera de entender la Semana Santa. En el primer desfile del nuevo milenio, el que vamos a emprender tan sólo dentro de unos días, volvemos a ratificarnos en los principios fundamentales, en nuestro amor a Murcia y en el deseo de manifestar el orgullo de vestir la túnica "colorá".

Desde aquí, desde esta ventana abierta a la Murcia nazarena que es la revista *Los coloraos*, queremos hacerles partícipes de la alegría que sentimos al ser continuadores de ese legado histórico que ha motivado, entre otras cosas, que nuestra querida ciudad nos otorgue su Medalla de Oro.

Esta distinción, nos obliga a superarnos, a ganar ese futuro en el que creemos, a abrirnos a un nuevo siglo, a unos nuevos conceptos, que la modernidad hace imperar.

El año pasado dimos un enorme giro a esta revista, y en esa misma línea continuamos, ofreciendo algo más que una simple publicación. Queremos que *Los coloraos* sea el soporte de nuestra historia reciente, escrita año a año, documento de consulta y referencia obligada para quienes tengan que contarla.

Desde estas líneas nuestro más sincero agradecimiento a cuantos con sus artículos han enriquecido estas páginas, a los anunciantes, a nuestros lectores y de una manera muy especial, a nuestros mayordomos, estantes y penitentes. Mujeres y hombres que siguen haciendo historia en la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.





Queridos Hermanos Cofrades:

Como ya va siendo tradicional en torno a la Cuaresma, me dirijo a vosotros, cristianos de todas las Hermandades y Cofradías de la Diócesis, para compartir los anhelos e inquietudes que llevo en mi corazón de Padre y Pastor de todos.

El Jubileo de la Encarnación que se clausuraba el día de la Epifanía del Señor, ha sido el objetivo pastoral prioritario de nuestra Diócesis. La gran movilización de las conciencias que el Espíritu ha promovido entre los fieles de nuestra Iglesia diocesana se ha puesto de manifiesto en esa afluencia masiva de peregrinos de las más diversas categorías, proveniente de todos los rincones de la geografía de nuestra Región, hacia la Santa Iglesia Catedral, como Iglesia Madre presidida por el Obispo, mostrando así la unidad de toda la Iglesia como la única Iglesia de Cristo.

LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Las Hermandades y Cofradías no han estado ajenas a esta corriente impetuosa de la gracia de Dios que, sin duda, ha tocado y movilizado las conciencias de tantos.

Desde la experiencia que me ha dado el presidir como Obispo de la Diócesis todas las celebraciones jubilares en la Santa Iglesia Catedral, he constatado, una vez más, como la “religiosidad popular”, de la que son una expresión singular las Hermandades y Cofradías, ha constituido un cauce privilegiado de evangelización en este año jubilar. No hay que olvidar que “la mayor parte de los fieles, sean niños o adultos, incultos o instruidos, pobres o ricos, viven plenamente inmersos en este clima de devoción popular. Acogen y expresan la fe cristiana no con las categorías cultas de la ‘teología de escuela’ sino con códigos propios y particulares, cuyo contenido es, con frecuencia, rico en símbolos y experiencias vitales”¹ “Convendría, pues, valorizar con el oportuno discernimiento, las formas populares”² de religiosidad. “Es este un aspecto de la evangelización que no puede dejarnos insensibles”. “Refleja una sed de Dios que



solamente los pobre y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Ante todo hay que ser sensibles a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables”. Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo”³. “Todo cristiano le debe a la religiosidad popular mucho más de lo que piensa en su vivencia de la fe cristiana”⁴.

ELEMENTOS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

La experiencia jubilar ha puesto de manifiesto el gran servicio que han prestado a la evangelización los elementos más significativos la religiosidad popular ¿Quién no recuerda las múltiples peregrinaciones de parroquias y arciprestazgos que, con la imagen de su especial devoción, han arrastrado tras de sí a una ingente masa de peregrinos?

En muchas de esas peregrinaciones, ha sido tal la afluencia de gentes que ha puesto a prueba el esfuerzo de los organizadores, tanto del voluntariado del Jubileo como de la misma policía municipal. A todos ellos deseo expresarles mi agradecimiento. Pero lo más notable, además del número, ha sido constatar, también en nuestra Diócesis, “el serio esfuerzo de oración, de reflexión y de comunión que estos encuentros han manifestado”⁵, fruto de una intensa preparación en las parroquias y arciprestazgos.

Las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo y de la Sma. Virgen, representadas bajo diversas advocaciones, han servido “para sostener la oración y la devoción de los fieles”⁶ tanto en la preparación como en la misma celebración del Jubileo. Cuando las imágenes se ofrecen al creyente para ser ayudado en la oración y en la vida espiritual, cuando se respeta, en definitiva, la naturaleza y finalidad de las mismas, las imágenes sagradas “acercan el misterio de Dios a los hombres, ayudan a la instrucción del pueblo sencillo; mueven nuestra devoción y alimentan nuestra vida cristiana, ya que el hombre asimila mejor lo que oye si lo

¹ COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, Jesucristo, Salvador del mundo, pgs.52-53

² JUAN PABLO II, Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, n. 34

³ PABLO VI, Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi, n. 48

⁴ CARLOS AMIGO Y ANGEL GOMEZ G., Religiosidad Popular, (Edibesa), pg. 56.

⁵ JUAN PABLO II, Carta Ap. Novo Millennio, n. 9

⁶ JUAN PABLO II, Carta Duodecim Saeculum, n. 1

ve”⁷. ¿Quién no recuerda como marcó la vida de Teresa de Jesús el encuentro fortuito con la diminuta imagen del “Ecce Homo” cubierto de llagas y de sangre?

Y vuestros símbolos: la luz, la túnica, el cingulo, la salida procesional, etc., bien enraizados en la Sagrada Escritura, pueden constituir referentes expresivos para la oración y la catequesis de los Hermanos y Cofrades.

En definitiva, nuestras Hermandades y Cofradías, como comunidades cristianas, tienen que llegar a ser auténticas “escuelas de oración”⁸. No podemos enorguñarnos de hombros creyendo que los miembros de nuestras Hermandades y Cofradías están incapacitados para rezar. ¡Rezad primero vosotros, miembros de las Juntas directivas, rezad juntos! “Hagamos la experiencia de los discípulos en el episodio evangélico de la pesca milagrosa “Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada”” (Lc 11,1)⁹. Pero habéis de saber que “rezar tampoco es algo que pueda darse por supuesto. Es preciso aprender a orar, como aprendiendo de nuevo este arte de los labios mismos del divino Maestro, como los primeros discípulos: “Señor, enséñanos a orar” (Lc 11,1)¹⁰.

Pedid a vuestros Consiliarios, como hicieron aquellos primeros discípulos del Maestro, que os ayuden a orar, de modo que “la educación en la oración se convierta en un punto determinante” de vuestra programación¹¹. Hay una tentación que insidia especialmente a nuestras Hermandades y Cofradías: “pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar”¹². Invertid tiempo y esfuerzo en la oración. Si no lo hicierais cederíais fácilmente a la seducción de considerar como prioritario lo que no son sino sucedáneos. No podéis olvidar que estáis contextualizados en un tiempo y en un lugar

concretos, y por consiguiente también sometidos a las presiones secularizantes de la sociedad que intentan difuminar lo “cristiano”. El marco que se ofrece para la interpretación de la realidad no sería ya el del Evangelio de Cristo sino el de la sociedad civil.

En este sentido os exhortaba el año pasado en relación con la Semana Santa: “Poco importa que las guías de turismo califiquen nuestros actos de “interés turístico”; no importa que los medios de comunicación puedan anunciar nuestras celebraciones como “hecho cultural nacido de la inmanencia del pueblo”. Y menos todavía nos importa la afluencia de gentes sólo atraídas por el esplendor de las imágenes y por la perfección dramática de los cofrades. ¡Basta ya de pretender secularizar lo que nació sagrado, es sagrado y será siempre sagrado! ¡Basta ya de perseguir inculturar el ateísmo en el alma religiosa de los hombres!”¹³.

“Todo gesto, todo programa, toda la vida comunitaria, toda la actividad formativa, toda obra de caridad, toda celebración y procesión, todo culto y devoción, de cada una de las Hermandades tienen que ser repensados y propuestos por cada una de ellas, dentro de una actitud orante, de comunión, para que todo conduzca hacia Cristo”¹⁴.

LITURGIA Y RELIGIOSIDAD POPULAR

La misericordia de Dios que tan copiosamente se ha derramado sobre multitud de personas ha supuesto una experiencia inédita del amor de Dios, que ha tenido su momento más expresivo en las celebraciones eucarísticas del Jubileo. Hemos podido comprobar cómo las manifestaciones de fe expresadas por el pueblo durante el Jubileo, orientadas y guiadas por las indicaciones de la liturgia, han ayudado a fecundar la fe a partir del corazón, haciendo más piadosas las celebraciones litúrgicas¹⁵. Vuestro Directorio lo dice expresamente:



⁷ OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA. Las Hermandades y Cofradías, n. 18.

⁸ JUAN PABLO II. Carta Ap. Novo Millennio..., n. 34.

⁹ Ibidem, n. 32.

¹⁰ Ibidem, n. 32.

¹¹ Ibidem, n.33.

¹² Ibidem, n. 38.

¹³ MANUEL UREÑA PASTOR. Pregón de Semana Santa 2000.



“Nuestras Hermandades y Cofradías deben recuperar las celebraciones litúrgicas”¹⁶. Pues si bien es verdad que “la sagrada Liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia”¹⁷ y “la participación en la sagrada Liturgia no abarca toda la vida espiritual”¹⁸ sin embargo “la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza”¹⁹. De ahí que “las celebraciones Litúrgicas y en especial la Eucaristía, deben ocupar el centro de la vida cristiana de nuestras Hermandades y Cofradías. La Iglesia por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el Misterio pascual cada semana, en el día que es llamado con razón, día del Señor o domingo”²⁰. Sería, pues, deseable que las Hermandades y Cofradías se integraran en la misa dominical de sus Parroquias, animando la celebración litúrgica. “Muy especialmente procuren fomentar en sus asociados las Celebraciones Litúrgicas de la Semana Santa: del Jueves y Viernes Santo, y de la Vigilia Pascual del Domingo de Resurrección”²¹, de modo que los horarios de estos ejercicios piadosos como son el Vía Crucis, las procesiones, etc. se regulen “con el horario de la celebración litúrgica de tal manera que aparezca claro que la Acción litúrgica por su misma naturaleza está por encima de los ejercicios piadosos.”²²

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Si se quisiera señalar alguna característica particular de Año Jubilar, sin duda habría que resaltar la participación masiva de fieles en el sacramento de la Penitencia²³. Ello ha puesto de manifiesto el primer gran don del Jubileo: el don del arrepentimiento y del perdón completo de nuestros pecados, gracias al sacramento de la penitencia y a la indulgencia jubilar. Purificada nuestra mirada hemos cruzado la Puerta Santa con el deseo de contemplar, “con mirada más pura”, el rostro de Cristo. La Puerta Santa no es

más que el símbolo de este encuentro con Él. “Cristo es la verdadera ‘Puerta Santa’ que nos abre el acceso a la casa del Padre y nos introduce en la intimidad de la vida divina”²⁴. Si se habló de crisis del sacramento de la penitencia, la afluencia masiva de penitentes a este sacramento, constituye un mensaje esperanzador.

A vosotros especialmente, miembros de las Juntas Directivas, junto con vuestras Consiliarios, os corresponde acercar la misericordia y el perdón de Dios sobre todos los miembros de vuestra Hermandad o Cofradía programando y presentando con “confianza, creatividad y perseverancia” el sacramento de la penitencia. Las celebraciones que lleváis cabo en vuestras Hermandades y Cofradías, besapiés, Vía Crucis, imposición de medallas, fiesta del titular, tiempos litúrgicos fuertes, etc., llevan tales componentes de expresividad, que arrancan el deseo de purificación en los corazones, incluso en los más recalcitrantes. ¡Objetivad esos nobles sentimientos en el perdón sacramental, facilitándoles el sacramento de la penitencia!

LA FORMACIÓN DE LOS HERMANOS Y COFRADES

Uno de los grandes retos que aguardan a nuestras Hermandades y Cofradías para el nuevo milenio es la formación: “Una minoría de edad cristiana y eclesial no puede soportar las embestidas de una sociedad crecientemente secularizada”²⁵. “La Iglesia, que ha considerado siempre la formación de los fieles como una de las tareas más esenciales de su quehacer, es también consciente de su importancia decisiva en unos momentos en que las circunstancias cambian con vertiginosa rapidez, poniendo cada día nuevos interrogantes con los cuales ha de confrontarse la fe de los creyentes”²⁶

Las Hermandades y Cofradías, llamadas a ser



¹⁴ GUZMÁN M. CARRIQUIRY LECOUR, Subsecretario del P. C. Para los Laicos. Las Hermandades ante la nueva evangelización. (I Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular. Actas), pg. 100.

¹⁵ JOSEPH CARD. RAZTINGER, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe. Comentario teológico al mensaje de Fátima. (26-VI-2000)

¹⁶ DIRECTORIO DIOCESANO DE HERMANDADES Y COFRADÍAS, (Murcia 16-IV-1991) n. 20; JUAN PABLO II, Audiencia a los Obispos del Sur de España en la Visita ad limina. n. 4.

¹⁷ CONCILIO VATICANO II. Constitución Sacrosanctum Concilium, n. 4.

¹⁸ Ibidem, n. 12

¹⁹ Ibidem, n. 10



ámbitos propicios para la formación cristiana de sus miembros deben invertir con magnanimidad tiempo, esfuerzo y recursos humanos y económicos para la formación de sus cofrades. Es un deber que atañe en primer lugar a los Presidentes y miembros de las Juntas Directivas quienes deben “adquirir la formación conveniente que se requiere para desempeñar bien su función, y para ejercerla con conciencia, generosidad y diligencia”²⁷.

Todas las Hermandades y Cofradías deben contar con un plan de formación bien estructurado, conocido por todos los miembros de la asociación y aprobado por la autoridad eclesiástica. El Concilio Vaticano II señala algunos de esos medios: “tales como congresos, reuniones, ejercicios espirituales, asambleas numerosas, conferencias, libros, comentarios, para lograr un conocimiento más profundo de la Sagrada Escritura y de la doctrina católica, para nutrir su vida espiritual, para conocer las condiciones del mundo y encontrar y cultivar medios convenientes”²⁸. Esta formación del laicado constituye una de las prioridades de la Diócesis²⁹.

UN SIGNO DE CARIDAD

De cara al Año Jubilar el Santo Padre nos exhortaba a los Obispos del Sur de España a no dejar que ninguno de vuestros fieles y comunidades permaneciera insensible ante estas realidades que la Iglesia encuentra en su camino: al desempleado, al joven de esperanza derruida, mecido en la trivialidad o devastado por la droga, al emigrante que llega de otras tierras, a mujeres despreciadas, niños sin amparo y hombres privados de su dignidad que son una llamada constante de atención frente a tantas proclamaciones como se hacen en una sociedad que parece sentirse satisfecha y pagada de sus logros³⁰.

Finalizado ya el Gran Jubileo, Juan Pablo II pregunta: “¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quién está con-

denado al analfabetismo; quien carece de la asistencia médica más elemental; quien no tiene techo donde cobijarse?” y añade: “Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: “He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme ” (Mt 25,35-36)”³¹. “El culto, aunque constituya la finalidad principal de una Cofradía o asociación piadosa, no puede absorber todas las energías. Más aún, la autenticidad del culto se verifica también en la práctica real del amor fraterno”³². “A nivel institucional y corporativo, las Cofradías y Asociaciones piadosas deberían destinar una parte proporcional, no meramente simbólica, de sus ingresos para obras de promoción humana y de caridad, llevadas a cabo por las mismas asociaciones o por las instituciones ya existentes en la Iglesia y en la sociedad”

El “Signo Jubilar” que ha llevado a cabo nuestra Iglesia Diocesana, como respuesta a las exigencias del Evangelio, no es más que una pequeña muestra de ese gran amor hacia los hermanos que no quiere “ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día”³³.

Que la Sma. Virgen María, la gran oyente de la Palabra, os impulse en la andadura del nuevo milenio que comenzáis, a fin de que, como Ella, sepáis escuchar, en medio de la multitud de ‘palabras’ que nos ofrecen cada día, la Palabra que “por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo”³⁴.

Os bendice paternalmente vuestro Obispo

Manuel Ureña Pastor
Obispo de Cartagena

²⁰ DIRECTORIO DIOCESANO... , n. 20

²¹ Ibidem, n. 20.

²² CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, Carta circular sobre la preparación y celebración de las Fiestas Pascuales, 16 de enero de 1988, n. 3

²³ JUAN PABLO II, Carta Ap. Novo Millennio... , n. 37.

²⁴ JUAN PABLO II, Homilía en la Misa de clausura del Jubileo de la Encarnación. (6-II-2001).

²⁵ JUAN PABLO II, Homilía en la celebración de la Palabra con los educadores en la fe, (Granada, 5 noviembre 1982, 3).

²⁶ JUAN PABLO II, Audiencia a los Obispos del Sur de España en la Visita ad límina, (septiembre 1999) n. 5

²⁷ Ibidem, n. 5

²⁸ CIC, c. 231 § 1

²⁹ Decreto Apostolicam Actuositatem, n. 32

³⁰ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Christi fideles laici, n. 57.

³¹ JUAN PABLO II, Audiencia a los Obispos del Sur..., n. 7.

³² JUAN PABLO II, Carta Ap. Novo Millennio..., n. 49.

³³ SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA. Liturgia y Piedad Popular, n.159.

³⁴ Ibidem, n. 160.

³⁵ JUAN PABLO II, Carta A Novo Millennio..., n. 50



SOLEDAD EN LA NOCHE MAS NEGRA



Acontece todos los años. Cuando me dispongo a vivir, otra vez, nuestra Semana Santa, me invade la sensación de sentirme en la encrucijada de los tres caminos por los que va y vuelve mi vida. Son tres caminos de amor, a mi tierra, a mis gentes y a mi fe; tres caminos que confluyen en

mi corazón y que estimulan mis ancestros interiores más hondos, mis creencias más auténticas.

Acostumbro a recordar que la vida de los hombres es semejante a la de los árboles. Se encuentra primero toda ella, sola, una e irrepetible, en la pequeña semilla que fecunda la tierra. Luego, ese tierno brote primero necesita cuidados. Después, el árbol crece hacia dentro y hacia fuera, hacia dentro en raíces, hacia fuera un ramaje. Y a lo largo de su vida, un árbol, como un hombre, puede cambiar de hojas, pero no de raíces- y éstas, -nuestras raíces-, llegada la Primavera, esa estación de los días de cristal, y de las noches de terciopelo, sacan de su vena pasionaria toda esa sabia que vivifica, toda esa vida que palpita en el corazón del nazareno murciano.

Y es que la Semana Santa no es algo indiferente en nuestra tierra, todo lo contrario, los murcianos vamos desgranando día a día, minuto a minuto, con intensidad, todo un cúmulo de sensaciones que llenarán nuestros sentidos para prepararlos ante los acontecimientos que, de la mañana a la noche, se van a ir sucediendo en esta Murcia cofrade y nazarena.

Será Jesús, Señor del Amparo en la noche celeste del Viernes de Dolores; y Caridad desde la iglesia de Santa Catalina, en el rojo atardecer del sábado pasionaria. La única Esperanza desde la cruz y también Perdón y Rescate. Se convertirá en nuestro verdadero Refugio la noche, del Amor Fraternal. Nazareno que carga con gruesa cruz por las callejuelas de la Murcia medieval, en la incomparable mañana del Viernes Santo murciano. Señor de Misericordia en las horas de las tinieblas, cuando su cuerpo, inerte, sea conducido al frío Sepulcro de San Bartolomé, quedando luego Yacente en San Juan de Dios.

Este Cristo que ha sufrido pasión y muerte en la ciudad nazarena, ha ido dejando un reguero de amor por todos los rincones. Es su Preciosísima Sangre, la que brota de su costado herido. Mientras, la Virgen, se consolida como la Luz que alumbra nuestra pobre

existencia, y es venerada con profunda devoción y con palpable emoción. Ya se sabe que a Jesús también se va y se vuelve por María,

Y la Madre de Dios, muerto el hijo, retorna, abatida por tanto dolor, del Calvario. Es la virgen de la Soledad, la que sale de la iglesia "colorá" del Carmen y procesiona en la media noche del Viernes Santo. Una noche en la que las tinieblas se enseñorean del paisaje. Todo es Soledad y silencio tan sólo alterado por las viejas salmodias de los hombres de la Aurora o por el quejido que se torna en espontánea oración en forma de saeta.

El viento, en su murmullo, de tí habla, de tu anhelo respirar, entrecortado. El cielo, la luna y las estrellas con sus lágrimas de luz ponen el llanto.

NOCHE donde una pléyade de estrellas caerá desde el cielo, como lágrimas de perlas; noche en la que los ángeles se mecerán entre las sederías del recuerdo para mitigar -si es que fuera posible- el sufrimiento de quien siendo la Madre de Dios padeció el dolor, la amargura y la soledad. Noche en la que María Soledad transmutará su dolor en esperanza, La Soledad es un trayecto, un tiempo de lucha, entre el dolor y la esperanza de la resurrección.

Y, ante tanta grandiosidad, uno se pregunta:

¿Por qué te llaman Sol, Soledad, si es negro tu manto, si es negro tu llanto?

¿Por qué te llaman Sol, Soledad, si es negra, como la noche, como la pena negra, tu pena?

¿Por qué te llaman Sol, si eres Soledad en la noche más negra de la Humanidad?

¿Por qué?

Porque tu nombre se ha forjado, sí, en la noche mas oscura del alma, para que surgiera de ella, de tí, la luz de la vida,

Porque has sido Sol en la noche, luz en la oscuridad; porque no has dejado de reflejar, ni en la más negra noche del mundo, el sol que se había ocultado en las entrañas de la tierra, y que ardía sólo en la luz de tu corazón.

Por eso te llaman Sol, Soledad, porque de tí reciben luz la luna y las estrellas de nuestras noches, y la noche oscura de nuestras almas.

Por eso eres Sol, Soledad, Reina del Cielo.

¡Porque has dado vida a la luz del mundo!

¡Por eso te coronamos Reina!

¡Por eso te coronamos Madre!

Por eso te coronamos "vida, dulzura, esperanza nuestra!"

Ramón Luis Valcárcel Siso

Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y Mayordomo de la Sangre



ORGULLO DE MURCIA

Todo el tispismo y costumbrismo de la Semana Santa de Murcia encuentra su mayor exponente en la tarde-noche del Miércoles Santo. Es la Murcia huertana, la de la ciudad y sus pedanías, la Murcia nazarena en resumidas cuentas, la gran protagonista de este día grande de nuestra semana de pasión.

Este año, la Archicofradía cumple 590 de historia. Una historia repleta de murcianismo y profunda fe en su venerado titular. Una historia en la que el Ayuntamiento, que me honro en presidir, ha querido estar otorgándole por unanimidad de toda la corporación, la Medalla de Oro de la ciudad.

Era esta una deuda que Murcia tenía con “los coloraos” y no podía buscarse mejor momento que éste, con la entrada en el nuevo milenio, para saldarla con la más antigua de las cofradías murcianas.

Por eso, siento legítimo orgullo como alcalde, nazareno y pregonero de esta Semana Santa, de que Murcia sepa reconocer los méritos, virtudes y ejecutorias de las que ha venido haciendo gala desde su fundación la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Si al paso de sus hermandades y tronos, de su excelente imaginaria y especial colorido, nos hemos sentido orgullosos de esta procesión, en esta edición se dan cita dos circunstancias que no deben pasar desapercibidas: la entrada en la década en donde cumplirá 600 años y que junto al escudo de las cinco llagas bien puede figurar las coronas y el corazón que representa el escudo de Murcia, cuya ciudad le ha otorgado una de sus máximas distinciones.

Orgullo que me consta sienten los integrantes de esta Archicofradía, mujeres, hombres y niños para los que el sentimiento nazareno no tiene más referente que el color “colorao”, el mismo de la sangre que brota del costado de su Cristo, el mismo de sus túnicas, el mismo que el de esta ciudad.

Desde ese sentimiento que este Alcalde también tiene, deseo expresar mi más cordial felicitación a todos cuantos integran la gran familia de la Sangre.

Miguel Ángel Cámara Botía

Alcalde de Murcia. Estante de la Cofradía de la Sangre

UN MIÉRCOLES SANTO INOLVIDABLE



Miércoles Santo del año 2000 supuso para mí una experiencia única e irrepetible, ya que por invitación del Presidente de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, Don Carlos

Valcárcel Siso, fui invitado junto con el Presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Don Esteban de la Peña, a acompañarle en la presidencia de aquélla, gesto de agradecer doblemente, ya que el Presidente colorao, como se sabe, es estante de las Hijas de Jerusalén, y para ello hubo de abandonar su puesto, vistiendo la túnica de mayordomo, acompañándonos toda la procesión.

Hacia las seis de la tarde, con mi túnica color “magenta” y a cara descubierta, como se procesionaba en el Perdón hace más de cuarenta años, llegaba yo a la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, sede de “los coloraos” encontrándome con un mayordomo morado, que era el aludido Presidente de “Nuestro Padre Jesús”.

Con nuestro común amigo y compañero Carlos fuimos recorriendo todas las dependencias y lugares donde se estaban entregado cirios y cruces para el desfile procesional. Había innumerables nazarenos “coloraos” que se agitaban de un lado para otro impacientes, esperando la voz que los citara para incorporarse a la tan esperada y ansiada procesión.

Posteriormente, nos adentramos en la iglesia, lugar donde se encontraban situados los tronos con sus imágenes, y, en torno a ellos, los estantes ataban sus almohadillas en el lugar establecido y saludaban a los compañeros de años anteriores, recordando y reviviendo situaciones pasadas que hacían más corta la espera, mientras el Cabo de Andas daba las últimas instrucciones antes de dar el “golpe” para significar el inicio del caminar, y digo bien, porque aquí los pasos tienen vida y caminan, fundiéndose en una sola persona el trono y quienes lo cargan sobre sus hombros.

A las siete en punto de la tarde, el Guión de la cofradía anunciaba en la calle que la procesión ya marchaba. Multitud de gentes se agolpaban en la puerta de la iglesia para ver como los “pasos” eran iluminados con cera. Desde la calle, yo contemplaba la procesión, y el Nazareno del Año, Don Ramón Jara, señalaba con el estante, dando el “golpe”, para que cada paso fuera avanzando. Mi sorpresa fue mayúscula, cuando el “paso” de la Hijas de Jerusalén se detuvo ante mí y se me ofreció dar la salida con el estante, es indescriptible la emoción que sentí al dar el “golpe” sobre la madera y ver cómo el trono avanzaba con gran majestuosidad, lentamente, pero con una seguridad extraordinaria.

Finalmente, hacia las nueve de la noche fuimos convocados para incorporarnos los tres Presidentes y dos compañeros más, Don Ángel Imbernón y Don Ramón Jara, últimos “Nazarenos del Año”.

Encontrar en la calle a toda Murcia y su huerta para contemplar el desfile procesional de “los coloraos” es otra de las emociones más grandes de mi vida nazarena, ya que nunca había procesionado junto a ellos, y menos con mi túnica “magenta”.

Ya al filo de las tres de la madrugada, el Cristo de la Sangre, volviendo a su sede, en unión de sus penitentes, estantes y mayordomos, no obstante el cansancio, se percibe la alegría de haber acompañado al Jesús por las calles de la ciudad.

Juan Pedro Hernández González
Presidente del Cabildo Superior de Cofradías



SOLO ANTE T

Antonio González Barnés

Tte.Alcalde de Cultura y Festejos. Mayordomo de la Sangre

No quise dejar de mirarte. Las bóvedas del Carmen estaban inundadas de olor a rosas, claveles, gladiolos, nardos... y los tronos esperaban que alguien atara en sus varas y tarimas almohadillas "colorás". Una túnica nueva, un cetro y una ilusión quedaban aparcadas para un nuevo año, pero yo, no quise dejar de mirarte.

Tu voz me golpeaba el maltrecho corazón, y era tan fuerte, que no supe si era bálsamo o punzada. Por eso, no quise dejar de mirarte.

Sólo Angel Imbernón fue testigo. Apoyado en un bastón, con la herida del cateter aún fresca y con un nudo en la garganta que aún siento al recordarlo, me fui a mirarte cuando aún el Carmen no era un bullicio de nazarenía.

Y me paso lo de siempre, que no pude sostenerte la

mirada, que los ojos se me nublaron de lágrimas, y entre ellas adivine tu rostro, tu costado abierto, tu sangre brotando, tu paso soportando la pesada madera... pero yo aquel día, no quise dejar de mirarte.

En veinticinco años de nazareno de la Sangre, primero como penitente en la Hermandad de San Juan, y luego como estante de las Hijas de Jerusalem, bajo las ordenes de Paco y Pepe Bagó, sólo la lluvia me impidió una tarde salir a tu lado. En esta ocasión fue el infarto y no quiero que me vuelva a ocurrir.

En aquellas horas tempranas de la tarde del Miércoles Santo, sólo ante ti, te pedí que me permitieras salir en mi procesión, en donde me hice nazareno, en donde aprendí a querer a mi Murcia a traves de su Semana Santa... que me permitieras seguir mirándote aquí, aquí donde mi Cristo de la Sangre ha querido que esté para quedarme sólo, sólo ante ti.





PROCESIEN DEL 2000

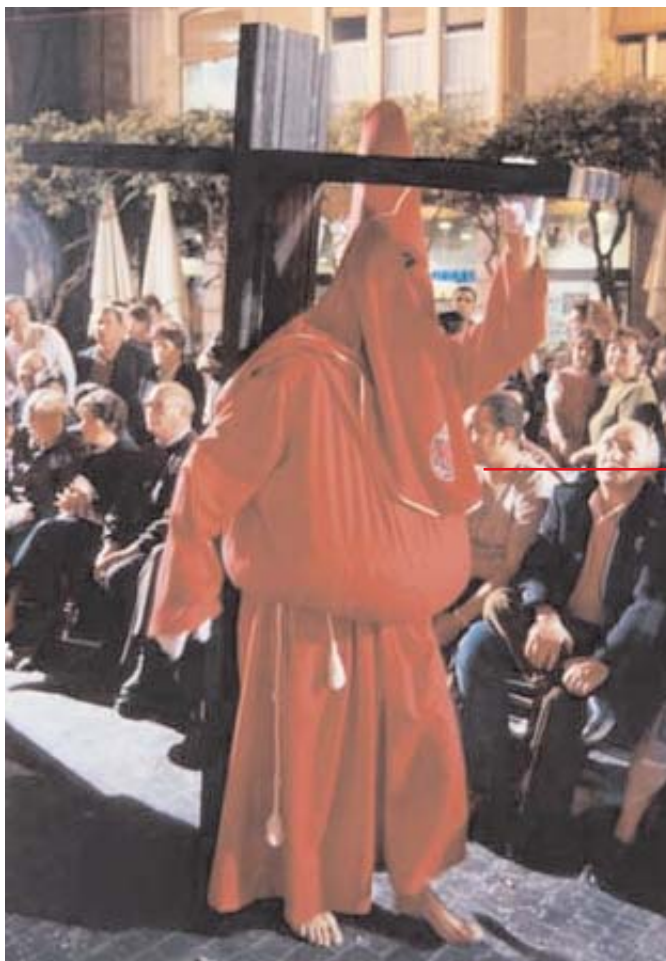


Murcia volvió a ser una ciudad tintada de “colorao” en la tarde del Miércoles Santo del año 2.000. En el transito de un milenio a otro, nuestra procesión mostró todo su esplendor y tipismo. Desde primeras horas de una soleada tarde, la adquisición de una silla de primera fila era tarea poco menos que imposible. A la hora prevista, las siete, se abrieron las puertas del arciprestal templo carmelitano, apareciendo el pendón de nuestra Archicofradía, dando así comienzo el desfile procesional. Todo transcurrió en perfecto orden. Hermandades, pasos, burla, presidencias y representaciones de

otras cofradías, integraron un cortejo marcado por la brillantez.

Murcia esperó con fervor y respeto a los “coloraos” y se emocionó un año más ante el paso del Cristo de la Sangre.

El recorrido por la ciudad barroca, su tradicional centro y el paso de un margen a otro del Segura, fueron el excepcional marco que encontró Angel Martínez, fotógrafo colaborador de esta revista y ganador del primer premio de fotografía que ha servido de anuncio de la Semana Santa del 2001, para realizar la crónica gráfica del año pasado.



Penitencia “colorá”. Las costumbres y tradiciones murcianas, como es el obsequio de caramelos, se pueden mantener perfectamente en nuestra Semana Santa uniéndolas al sentimiento penitencial. Esta imagen bien podría ser el fiel reflejo de lo que apuntamos. Uno de nuestros nazarenos soporta el peso de nueve cruces, desfila descalzo... y a la vez, lleva la “sená” repleta de caramelos. Tipismo y penitencia a modo de promesa, se dan la mano en esta instantánea.

Barroco, todo barroco. El imponente de nuestra Catedral es testigo del paso del Cristo de las Penas. Jesús es conducido al madero, el cual señala el centurión. El fondo de la escena es Murcia. Murcia con todo su esplendor barroco, y el momento no es otro que el paso de la procesión por la Plaza del Cardenal Belluga. Jesús, en la antesala de su crucifixión, tiene la mirada perdida como queriendo encontrarse consuelo a su pena.





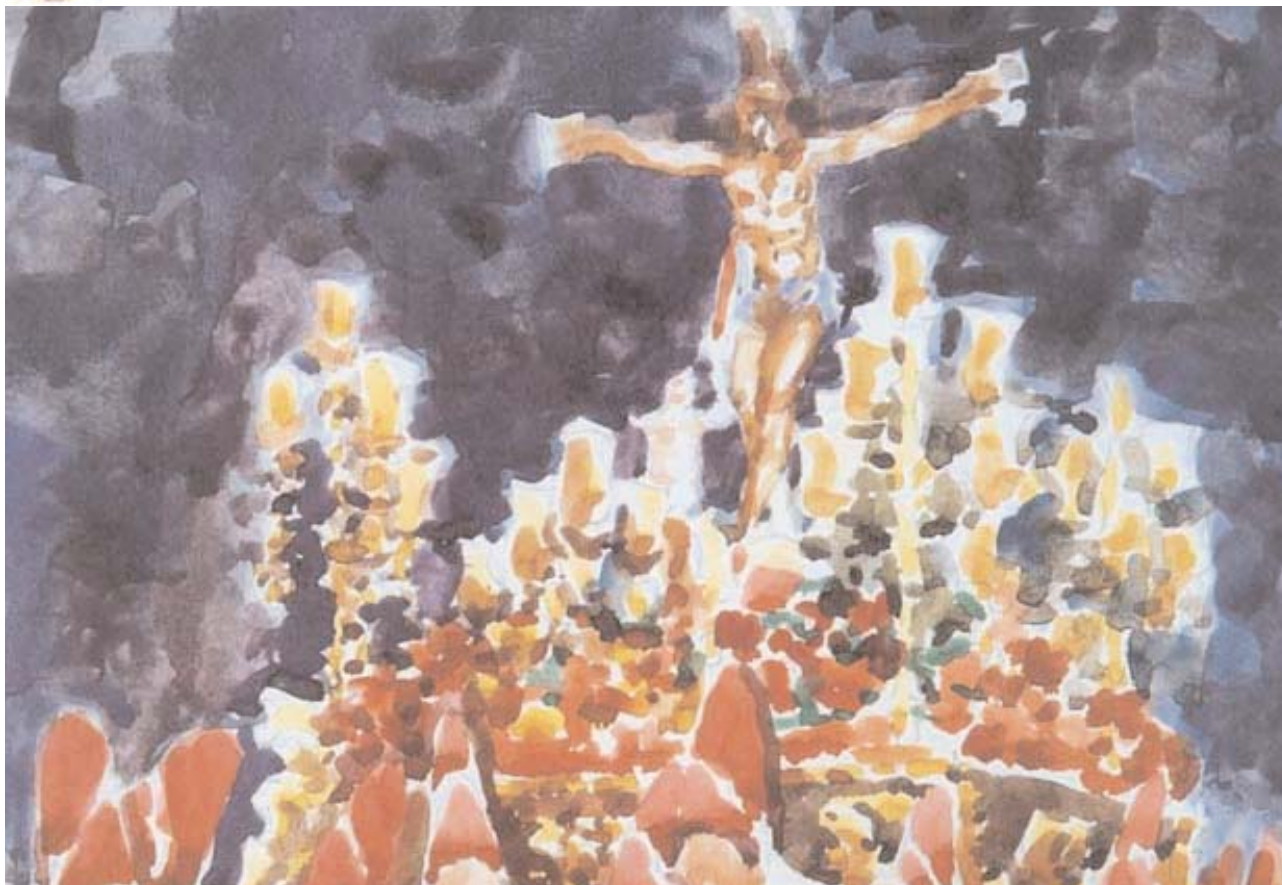
La burla. Los carros de bocinas y tambores, la tradicional “burla” de nuestra Semana Santa, ha formado desde siempre parte de las señas de identidad de la Archicofradía de la Sangre. En nuestras convocatorias, actos culturales y por supuesto en la procesión, ahí han estado tocando con maestría y admiración. Uno de nuestros carros de bocinas, está expuesto en el Museo de la Ciudad como referente de las costumbres y tradiciones murcianas.

En el año jubilar. Uno de nuestros pasos, Jesús en casa de Lázaro, abandona el templo del Carmen, en cuya fachada están reflejados los colores de esta cofradía y la conmemoración en el 2.000 del “Año Jubilar”. La gran dimensión del trono, su enorme peso y la destreza de nuestros Cabos de Andas y nazarenos quedan perfectamente reflejados en este documento gráfico cargado de simbolismos.

Luces de Murcia.

La tarde parece como si no quisiera irse de nuestra ciudad el Miércoles Santo. El paso de “La Negación” atraviesa la plaza de Belluga en el mismo instante en el que las últimas luces del día parecen abrazarse a la noche. El itinerario, repleto de público, es una muestra del afecto que Murcia siente por “los coloraos”, una ciudad que hasta presta sus luces para que nada falte en esta procesión.





GLORIAS Y GRANDEZAS DE LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE

Carlos Valcárcel Mavor
Mayordomo Presidente de Honor de la Archicofradía

Cuando las campanas del reloj, que adorna una de las dos torres gemelas de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, dejan sonar las siete campanadas que anuncian la salida de la procesión de la Preciosísima Sangre, la Archicofradía habrá cumplido quinientos noventa años de vida, la más antigua entidad pasionaria de Murcia y un de las más antiguas de toda España, fundada el 11 de abril de 1411, la fecha de Miércoles Santo

Una Archicofradía, también la primera y la única, que saca a la calle dos procesiones cada Semana Santa, la Grande o de Miércoles Santo, y la Chica, del Retorno de La Soledad, madrugada del Sábado Santo

Una Cofradía, Archicofradía, que, como otra, también tiene su propio Museo, en el que se muestran las imágenes de la misma, piezas de Nicolás de Bussy, Roque López, Dorado, Sánchez Lozano, González Moreno, Molera, Hernández Navarro, Campillo y los ricos estandartes de cada Hermandad, así como las bocinas y tambores de la Archicofradía.

Una Archicofradía que, como otra igualmente en Murcia, está en posesión de la Medalla de Oro de la

Ciudad, recientemente concedida por el Exmo. Ayuntamiento, como un anticipo a los muchos agasajos que, la entidad colorada, recibirá justamente dentro de diez años, cuando cumpla los seiscientos de gloriosa existencia

Una Archicofradía, única en la capital y tercera de la Región, que cuenta con una sagrada reliquia de la Santa Cruz, el *Lignum Crucis*, concedido a la Archicofradía por el Papa Pío XII, siendo Cónsul General de España en Roma, el ilustre murciano y no menos ilustre Mayordomo de la Sangre, don Ramón Martínez Artero

Me permito insinuar a la Directiva y a su digno Presidente, mi querido hijo Carlos Valcárcel Siso, que la Sagrada Reliquia, el *Lignum Crucis*, reciba culto público, organizado por la Archicofradía, al menos dos veces al año, el tres de Mayo, festividad de la Invención de la Santa Cruz, y el 14 de septiembre, solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz

Sería una forma de rendir culto especial a la Santa Reliquia y enriquecer la vida espiritual de la Archicofradía y de sus miembros

Brindo la idea a mis queridos hermanos en la Sangre de Cristo, para que la Santa Reliquia, reciba el culto de adoración que merece.

“LA TRIBUNICA DE LA CALLE DE LUCAS”

Elias Ros Garrigós

Decano de los Periodistas Radiofónicos de Murcia

Recuerdos de un viejo comunicador

Con una profunda emoción voy a contar, mejor dicho, a recordar lo que tantos años narre, desde La Tribuna de la calle de Lucas, para los oyentes de mi emisora Radio Murcia EAJ 17, al paso de las procesiones de nuestra Semana Santa, junto con mi Fray Pedro de Fátima Martínez Sastre y Fray Henares, el espíritu franciscano estaba en sus palabras y el Padre Juan Hernández que ponía profunda espiritualidad en el comentario religioso. Recuerdo a mi hermano Juan, a Marcili, a José Antonio Cuevas y a los técnicos Saez y Vidal y los técnicos de sonido, Salvador Valls y José Antonio Bocanegra. Don Arsenio vivía con gozo nuestra tarea radiofónica, nuestra retransmisión procesional y solía mandarnos un café del cercano bar, a él le sobraba con fumarse un puro, era su emblema de director. No faltaba en la “tribunica” cantaores y cantoras de saetas de buen estilo. He sacado de mi archivo uno de los guiones correspondiente a la narración del desfile procesional de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, es del año 1976, tomaré algunos párrafos que en aquel ayer fueron palabra para la radio y hoy son letra dormida, despertada por el temblor de mi mano y el sentimiento de la añoranza.

Desde nuestra tribuna de la calle de Lucas, esquina a Trapería, nuestro cordial saludo a 105 oyentes de Radio Murcia EAJ-17, que fiel a su tradición ofrece a su escucha, en directo, los desfiles procesionales de nuestra incomparable Semana Santa; las meditaciones religiosas las hará Fray Pedro de Fátima y en los servicios técnicos Manuel Saez y José Antonio Bocanegra, la narración a cargo de un servidor de Vds. Elías Ros Garrigós. En este Miércoles Santo realizaremos la retransmisión del desfile procesional de la Real Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que en las últimas horas de esta tarde salió de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Ya escuchamos el rasgado sonido de las trompetas y los timbales, que precedidos de un enjambre de niños nazarenos, abren la marcha de los “coloraos”. Se inicia el desfile de los penitentes, túnica y capuz encarnados, que portan

cruces y cirios. En la procesión ocho pasos que portan 206 nazarenos; en las filas 350 penitentes, 60 mayor-domos, bandas de música y los grupos de las fantarrias; la procesión es de las más populares de Murcia. La Archicofradía data del año 1411, y se fundó al amparo de la predicación de San Vicente Ferrer. Un momento emocionante del desfile es cuando cruza el Puente de los Peligros ya mediada la noche, camino de la Iglesia Carmelitana.

Ante nosotros el paso de “La Samaritana”: Jesús aparece junto al pazo de Jacob, su ademán nos indica que habla a la mujer samaritana, que está en pie frente a Él, portando el cántaro de agua.

Las dos imágenes fueron talladas por D. Roque López en el año 1799. Parece ser, según se dice en antiguas crónicas, que para la imagen de la Samaritana sirvió de modelo una guapísima murciana esposa de un tabernero conocido por “Nicanor el del Puerto” y esto era finalizando el siglo XVIII.

Portan el paso 28 nazarenos estantes, con su atuendo barroco que define al nazareno murciano.

Ya contemplamos el paso de “El Lavatorio”: Representa este paso el cenáculo, según la narración de San Juan en su evangelio; en el centro de la plataforma del trono, la mesa, en torno a ella sentados, los apóstoles; Jesús aparece en pie, frente a uno de ellos, San Pedro, al que se dispone lavar los pies. En el rostro de los apóstoles se refleja cierta sorpresa ante el hecho del Maestro, la imagen de Jesús es esbelta, rostro sereno, ademan tranquilo...

Las trece figuras, las imágenes que forman el paso, son obra del gran imaginero murciano Juan González Moreno que logró un realismo extraordinario, con estilo propio.

Portan el trono 32 nazarenos estantes y como nota curiosa, amigos oyentes, digamos que al cabo de andar de este paso, es una mujer, la Señorita Antoñita Leal, que sustituye a su padre.

Radio Murcia de la Cadena Ser transmite el desfile procesional de “los coloraos” muy popular en la Semana Santa Murciana. Parado, frente a nosotros, el paso de “La Negación”; dos imágenes vemos en este trono: la de Jesús, del imaginero Molera, bellísima talla, y la de San Pedro del porten-





toso Nicolás de Bussy, restaurado por Sánchez Lozano. Imágenes vestidas con ricas túnicas y mantos. Jesús mira a Pedro que llora su flaqueza, ya que negó al Maestro tres veces antes de que el gallo cantase. En los evangelios encontramos la narración de esta escena; el paso es proclamación evangélica.

“El Pretorio” es el cuarto paso de este desfile procesional de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo que narramos para Vds. En este paso figuran las tallas de Ecce-Homo, obra de Bussy, Pilato de Sánchez Lozano, centurión y soldado de Malera y la popular figura del Berrugo de Sánchez Lozano.

La figura de Jesús coronado de espinas, con manto de púrpura y en sus manos la caña a manera de cetro, ocupa el centro del trono, Pilato lo presenta al pueblo y el Berrugo se adelanta para coger habas de una mata, esta es una imagen, un sayón, casi de leyenda. Portan el paso 26 nazarenos estantes. “Las Hijas de Jerusalén” es el quinto paso de esta procesión. Obra del imaginero murciano, de gran fama, Juan González Moreno que realizó algo realmente extraordinario, en esa imagen de Cristo caído bajo el peso de la cruz, en ese Simón, el cirineo, con gesto de compasión sostiene la cruz al tiempo que Jesús extiende su mano al grupo de piadosas mujeres y les dice: “No lloréis por mí, llorar por vuestros hijos”. Hemos de destacar la figura de un niño que mira al Maestro con ojos de pena y asombro. La disposición de las imágenes en el trono es uno de los grandes aciertos del imaginero. Lo portan 28 nazarenos.

El paso de San Juan se acerca lentamente. Sobre un trono barroco la imagen de San Juan, talla del imaginero Dorado que siguió los pasos de Salzillo. El sereno ademan del apóstol está reflejado en esta su ima-

gen que se alza por encima de la flor y la luz. Lo portan 18 estantes.

La Dolorosa, casi tocamos el borde de su manto. Esta bellísima imagen de Nuestra Señora de Los Dolores, es atribuida por unos a Bussy y por otros a Roque López. Se venera en la Iglesia de Santo Domingo y es trasladada a la del Carmen en la noche del Domingo de Ramos. La imagen vestida con rico manto y túnica; el adorno de flor, como en todos los pasos, a tono con el tema. Va a hombros de 18 nazarenos estantes.

Cierra esta penitencial procesión el impresionante Cristo de la Sangre, titular de esta Real Muy Ilustre y Venerable Archicofradía, la imagen es obra de Nicolás de Bussy, natural de

Estrasburgo, nació en el año 1650, en 1672 se encontraba en la ciudad de

Valencia y al paso marchó a

Alicante, contrajo matrimonio con Micaela Gómez en 1676.

Fue escultor de cámara de la Real Casa, su estilo es presalzillesco.

Este Cristo de la Sangre fue profanado en el año 1936, la restauración la hizo Sánchez Lozano.

Cristo camina, extendidos sus brazos en la cruz, clavados

al madero, sus

divinos pies

sobre la tierra y

de su costado,

ya herido, brota

sangre redentora

que un ángel

recoge en el

cáliz. Ante su

p r e s e n c i a

todos nos santiguamos

y una oración sale de

los corazones

para besar al

Santísimo

Cristo de la

Preciosísima

Sangre.

Estos son mis

recuerdos, estas

fueron mis pala-

bras, algunas de mis

palabras, en la narración

de aquél Miércoles Santo del año 1976.

¡Bendito sea Dios que me deja contarle con la emoción que lo hice! Y todo fue en la Tribuna de la Calle de Lucas.



SOLEDAD EN LA MADRUGADA

Santiago Roca Marín
Mayordomo-Archivero

En la noche del Viernes Santo, solos caminan la Madre Desconsolada y el amado hijo que fue entregado a los pies del madero. Nada la consuela, todo es obscuridad, hasta su negro manto transmite el sollozo de su corazón. Por las calles murcianas, pasea su desamparo, en solitario peregrinar, acompañada por unos nazarenos que marcan el dolor con el paso cadencioso de unos tronos que llevan al hombro, en representación del aquello que sintió una madre desgarrada ante la muerte del que era carne de su carne. La cruz vacía como símbolo del triunfo mortal abre el cortejo.

Nada, en esa noche, augura el resultado de lo que acontecerá al día siguiente; nada puede consolar a esa Madre, ni la esperanza de lo prometido por el Hijo ni lo escuchado a lo largo del predicar. Todo es obscuridad y vacío; hasta las calles por donde pasa el cortejo transmiten el vacío y el dolor.

Sólo en un punto del caminar se detiene para rendir el último homenaje al cuerpo sin vida del Hijo; el cuerpo está expuesto en adoración nocturna, durante toda la tarde y noche, tal y como debió descansar en aquella cueva donde fue amortajado y enterrado.

De nuevo, se vuelve al paso lento y desgajado que proclama el abandono más hondo y humano que pudo sentir la Madre ante la pérdida del Hijo. Tras el paso del cortejo por la puerta de la Santa Iglesia Catedral, el abandono se hace más notorio. Tan sólo el ruido de los estantes al golpear en el suelo y el tintinear de las tulipas del Amado rompe el sepulcral silencio de la madrugada.

Al fondo, y tras cruzar el puente, se vislumbran las puertas que acogerán otra vez la amargura, angustia y soledad de la Madre para pro-



Imagen de San Juan y de la Virgen de la Soledad en la procesión de El Retorno



clamar en la madrugada del día siguiente, con el volteo de campanas, que todo ha acabado, que la

promesa se ha hecho realidad. Pero hasta ese momento, la tristeza lo inunda todo.



LA PROCESION DE ESTE AÑO

Antonio Sánchez Carrillo
Cabo de Andas de "El Pretorio"

A las siete en punto de la tarde se abrirán las puertas del arciprestal templo de Nuestra Señora del Carmen para que aparezca el pendón de nuestra Archicofradía y así dar comienzo un año más, 590 después de su primer desfile, la procesión de "los coloraos".

La más antigua de las cofradías murcianas, depositaria de un legado histórico incuestionable, afronta con espíritu renovado el nuevo milenio, sabedora de su compromiso con Murcia, con su Semana Santa y en honor de nuestro venerado titular el Cristo de la Sangre.

Tras el tercio de niños y jóvenes nazarenos, ya tradicional en el desfile, abrirá las hermandades la de "La Samaritana". Excelentes imágenes de Roque López, discípulo predilecto de Salzillo. En el rostro de la Samaritana bien podrían verse reflejado el de cientos de mujeres murcianas. La imagen de Jesús, de bellísimos rasgos, es uno de los puntos obligados a observar en este paso.

En segundo lugar, la Hermandad de Jesús en casa de Lázaro. El grupo escultórico es obra de Hernandez Navarro. Jesús descansa en Betania y lo hace en la casa de Lázaro, Marta y María. La hermandad nazarena está integrada por 120 penitentes y una treintena de estan-

tes, junto a mayordomos, portaestandarte y presidencia.

Es la Hermandad del Lavatorio la que ocupa el tercer puesto en el orden del desfile de "los coloraos". Las imágenes son obra de González Moreno. Se trata de un paso de gran volumen y por consiguiente peso, en donde el rostro de Jesús y el de sus discípulos alcanza una gran expresividad. Se trata, sin duda, de uno de los grandes pasos de nuestra Semana Santa y de ese tesoro de imaginería que conservan nuestras cofradías. En cuarto lugar la Hermandad de la Negación. Pedro niega al Maestro y al hacerlo, se escucha el canto de un gallo. Jesús, observa la escena.

Es "El Pretorio" el que preside la quinta hermandad de nuestra procesión. La talla de Jesús prendido es de Nicolás de Bussy y el resto de Sánchez Lozano. La imagen de "El Berrugo" ha convertido en más que popular a este paso.

En el centro de nuestro desfile procesional está la Hermandad de las Hijas de Jerusalem, cuyo grupo escultórico es una de las grandes obras de González Moreno, llamando especialmente la atención el niño que quiere tender la mano a Jesús que ha caído por el peso de la cruz, camino del Calvario.

En séptimo lugar desfila la Hermandad del Cristo de las Penas, también integrada por 120 nazarenos peni-

**Mas de 2000
nazarenos vestirán
este Miércoles
Santo la túnica
"colora"**



tentes, y que antecede al paso que da nombre a la misma. Las imágenes han sido realizadas por Hernandez Navarro, representando el grupo escultórico el momento en el que señala a Jesús la cruz en donde será crucificado.

Tras este paso, aparece el del titular de nuestra Archicofradía: el Cristo de la Sangre. Se trata de un crucificado que camina, obra cumbre de Nicolás de Bussy, de impactante mirada y rostro. Jesús sale a nuestro encuentro cuando está a punto de expirar. Después de esta hermandad viene la de San Juan, presidida por la magnífica talla de Dorado.

Cierra el desfile la Hermandad y Paso de la Dolorosa, imagen realizada por Roque López, discípulo de

Salzillo, también de gran belleza.

En total, 1.200 nazarenos penitentes formarán las hileras de nuestra procesión, unos portando cruces y otros cirios. Serán 496 los estantes que portarán los diez pasos que integran el desfile y 488 los mayordomos que velarán por su orden. Más de 2.000 murcianos que vestirán la túnica "colorá" de la Sangre y que con su nazarenía y amor a nuestro venerado titular dan sentido al Miércoles Santo murciano.

La primera hermandad en retornar al Carmen será la de "La Samaritana", que lo hará a las once y media de la noche, tras cuatro horas y media de desfile.

La procesión terminará pasadas la una de la madrugada del Jueves Santo.



LA PROCESIÓN EN EL OBJETIVO DE... ANGEL F. SAURA



Esta revista inicia este año una nueva sección denominada “La procesión en el objetivo de...” y cuyo fin no es otro que aportar el trabajo de reconocidos fotógrafos, tanto a nivel nacional como internacional, a nuestra cofradía. Serán distintas formas de ver a “los coloraos”, pero lo más importante es, que el documento gráfico y artístico va a crear unos fondos de incuestionable valor para nuestro museo y que sólo podrán ser reproducidos por esta revista o trabajos editoriales que expresamente haga o encargue la Archicofradía.

Abrimos “La procesión en el objetivo de...”..... Ángel Fernández Saura, nacido en Murcia el 6 de junio de 1953.

Ángel, poseedor de un gran número de premios, ha mostrado sus trabajos en el Museo de Bellas Artes de Murcia, Galería Yerba, Diputación Provincial, Palacio de la Granja en Orihuela, Palacio de Magalia en la

población avulense de Navas del Marqués, en la Galería Xocolat de Palma de Mallorca, Chys, Albor, en la I Muestra Internacional de Arte Gráfico de Bilbao, en la Caja de Ahorros de Córdoba, Casino de Cartagena, Colegio de Arquitectos de Murcia, en las universidades de Murcia y Sevilla, en la Semana Cultural de España en la URSS, en Lyon, Madrid, Barcelona...

Sus fotos han sido publicadas en revistas de la talla de Nikon News, Nikon Fotoschule y Photographie, de Suiza.

Becado por la Comunidad Autónoma, ha sido y es un viajero incansable y un gran deportista.

Con su cámara al hombro Fernández Saura se ha recorrido Kenia, el Sahara, la India o Nepal. Ha vivido y trabajado durante un año en Nueva York. Ha participado en expediciones de montaña, como fotógrafo, al Ruwenzory (Zaire) o Quitaraju. Ha realizado reportajes con los indios Borax y Yaguas en el Amazonas y con



los Huros en el lago Titicaca.
Ángel domina la fotografía arquitectónica, la imagen dentro de la imagen, el desnudo, los temas milita-

res... y hoy, aquí en “Los Coloraos”, se reencuentra con las costumbres y tradiciones nazarenas de su tierra. Una muestra de su trabajo, son las fotos que ilus-



tran esta sección, en las que contraluces se entremezclan con el detalle, el sol con la noche, la imaginería con cruces, estantes y tronos, flores y...Murcia.





UN AÑO EN LA MEMORIA

Luís Fernández Mula
Mayordomo-Secretario

Podemos comenzar esta memoria del año 2.000, tomando como punto de partida, la celebración del Cabildo General Ordinario de fecha 30-1-2.000.

Comienza la primera sesión de trabajo de la junta directiva, el día 15 de Febrero de 2.000, contando con la asistencia de todos sus miembros.

El Presidente expone las líneas maestras y los objetivos a conseguir durante el nuevo ejercicio.

Un año después, nos encontramos en disposición de confirmar que todos los objetivos, propuestos para el año, se han conseguido gracias al trabajo y al esfuerzo de todos cuantos conformamos la Archicofradía de la Preciosísima Sangre.

Se ha finalizado el proceso de restauración programada a imágenes y tronos propiedad de la Archicofradía que siguiendo con los criterios establecidos, desfilarán bajo la iluminación aportada por las tradicionales velas de cera, cumpliendo de esta manera con el objetivo previsto.

Igualmente se mantiene la comunicación fluida con los cofrades, consiguiendo definitivamente dotar a cada uno del correspondiente carnet identificativo, adaptándonos también en esta fase al cumplimiento de las Constituciones y Reglamentos vigentes.

Dentro de esta comunicación de la Junta Directiva con todos los cofrades, el Comisario de Estantes Antonio Cerdá, programó una serie de reuniones con los naza-

renos estantes, comenzando en primer lugar con la que realiza la Junta Directiva con los Cabos de Andas para unificar criterios; a continuación varios miembros de la Junta Directiva asistieron a todas y cada una de las reuniones que cada Cabo de Andas tiene programadas con sus estantes, transmitiendo a cada grupo, las directrices de la Junta Directiva y participando activamente en sus inquietudes y peticiones.

En estas reuniones se dieron las normas de procesión a los nazarenos, y se les hizo entrega de las nuevas Constituciones y Reglamentos de la Cofradía, precediéndose también en ellas al reparto de contraseñas y carnet.

Se ha continuado aplicando la edad de jubilación que contempla el Reglamento para los estantes, y salvo los casos de sucesión por hijos, permitir, a medio plazo, que los tronos queden ajustados al número de una reserva por cada tres titulares.

Igualmente, el Comisario Mayor de Procesión Francisco Pérez Rodenas, programó reuniones con los Mayordomos Celadores de la Archicofradía, y estos a su vez, lo hacen con sus Mayordomos, asistiendo miembros de la Junta Directiva a todas las reuniones programadas.

Así mismo y en cumplimiento de las constituciones aprobadas, el Comisario Mayor de Procesión y su equipo de comisarios, han efectuado la difícil labor de encajar el número de penitentes de cada hermandad al objetivo previsto de 120 penitentes en cada una de



ellas, utilizando los recursos previstos en nuestras constituciones.

La Junta Directiva de la Archicofradía, confeccionó, para la Cuaresma del presente año, una serie de actividades culturales encaminadas a acercar nuestra Archicofradía a todo la ciudad de Murcia. Los actos realizados durante la Cuaresma del presente año, fueron los siguientes.



Miembro de la Archicofradía durante la inauguración de la exposición de pintura

4 AL 14 DE ABRIL. EXPOSICION DE PINTURA.

Durante estos días estuvo expuesta en la Sala Luis Garay del Colegio Mayor Azarbe la exposición de pintura que bajo el título de “LOS COLORAOS”, organizó el aula de Artes Plásticas de la Universidad de Murcia bajo la dirección de Juan Romera Agulló. Fueron expuestas obras de distintos autores, todas con un denominador común, EL COLORAO.

14 DE ABRIL. FALLO DEL CONCURSO INFANTIL DE CUENTOS.

En esta segunda edición del concurso participaron numerosos escolares, mayoritariamente carmelitanos, resultando ganador el cuento de la niña María José Martínez Alvarez, del colegio Felix Rodríguez de la Fuente.

16 DE ABRIL. CONCIERTO DE MARCHAS PASIONARIAS.

Se celebró a las 12,30 horas en el jardín de Floridablanca, un concierto de marchas pasionarias a cargo de la Agrupación musico-cultural Las Musas de Guadalupe.

INAGURACION DEL MONUMENTO AL NAZARENO COLORAO.

A 13 horas del día 16 de

Abril, se inauguró en el jardín de Floridablanca el monumento al Nazareno Colorao, obra del escultor Nicolas Almansa donada a la Archicofradía por D. Carlos Valcarcel Mavor. A este acto asistió una nutrida representación del Ayuntamiento de Murcia, encabezada por su Alcalde, y del Cabildo Superior de Cofradías.

La junta directiva considera una vez más necesario completar la habitual programación de actos religiosos propios de la Cuaresma y Semana Santa, que se incluyen en el otro informe con una extensa programación cultural que contribuyese a crear ambiente en las semanas inmediatamente anteriores a los días grandes de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor.

En cuanto a nuestra revista, se ha conseguido este año por segunda vez consecutiva que llegue a todos los cofrades de la Archicofradía, cumpliendo una vez mas el objetivo trazado el año anterior.

Destacar finalmente, porque no quede en el tintero, la edición de

dos notables carteles que han anunciado los actos religiosos y culturales. La Archicofradía ha tratado de cuidar este aspecto y sus carteles han recibido numerosos elogios por parte de la familia nazarena.

Igualmente se programan las celebraciones del Quinario a nuestro Titular, así como, el programa de cultos anuales. Durante año de 2.000, la

Archicofradía ha organizado los siguientes Cultos en Honor de sus Titulares, el SANTISIMO CRISTO DE LA SANGRE y NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD.

MISA DE PRIMER MIERCOLES DE MES.

El primer miércoles de cada mes, se celebró en la Iglesia del Carmen, una misa en Honor del Cristo de la Sangre y en sufragio de los cofrades fallecidos, en cumplimiento de lo dispuesto en nuestras constituciones. Cabe destacar por su especial dedicación y cariño a nuestra Archicofradía, los fallecimientos de D. Rafael Esparza Benedicto, mayordomo Celador de la Hermandad de la Negación y el de D. Antonio Roperro, maestro que fue durante largos años, de los tambores y carros bocina de nuestra Archicofradía.

JUBILEO AÑO 2.000

El día 4 de Marzo la Archicofradía participó en el acto organizado por el obispado para todas las cofradías de la diócesis, para ganar el Jubileo. El Pendón Mayor, acompañado por un grupo de directivos asistió a San Lorenzo para formar parte de la Procesión hasta la S.I. Catedral, donde tuvo lugar una misa oficiada por el Sr. Obispo, D. Manuel Ureña.



Presidencia de la Procesión del año 2000



Altar del Corpus realizado por la Archicofradía de la Sangre

SOLEMNE QUINARIO AL CRISTO DE LA SANGRE.

Se celebró en Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, sede de la Archicofradía, del 8 al 12 de Marzo, comenzando a las ocho de la tarde con el rezo del Santo Rosario y el Ejercicio de la LLAGAS, Misa con sermón, *Miserere* e Himno del Cristo de la Sangre. El predicador fue el Rvd. Sr. D. Ramón Jara, párroco de la Iglesia de la Asunción de Molina de Segura, y mayordomo de esta Archicofradía. Basó sus homilías en el culto y veneración a la Preciosísima Sangre. A la misa del sábado asistieron los presidentes de todas las Cofradías de nuestra ciudad.

La parte musical estuvo a cargo del coro ARS MVSICA, dirigido por Emilio Cano.

MISA DE LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Se celebró el día 24 de marzo a las ocho de la noche con el rezo del Santo Rosario, Misa y *Stabat Mater*. El predicador fue el Rvd. Sr. D. Francisco Cerón Martínez, consiliario de la Archicofradía.

MISA DE NAZARENOS.

Se celebró el día 19 de Abril, MIÉRCOLES SANTO, a las diez y media de la mañana en la Iglesia del Carmen, ante la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre, y durante la misma fueron recibidos los nuevos cofrades.

PROCESION DE LA PRECIOSIMA SANGRE.

El día 19 de Abril, MIÉRCOLES SANTO, a las 7 de la tarde, y desde nuestra sede en la Iglesia del Carmen, salió la PROCESION DE LA PRECIOSISIMA SANGRE, cortejo penitencial que organiza esta Archicofradía, como ejemplo de evangelización y penitencia, por las calles de nuestra ciudad.

PROCESION DEL RETORNO DE NUESTRA SEÑORA.

El VIERNES SANTO, a las doce de la noche, partió de la Iglesia del Carmen, la procesión del RETORNO, que este año por segunda vez, llegó hasta la Iglesia de San Juan de Dios, para que nuestra titular, NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD, velase al STMO. CRISTO YACENTE.

CORPUS.

En la festividad del CORPUS, día grande de la Archicofradía por ser este el de nuestra advocación, se celebró una misa en la Iglesia del Carmen con la asistencia de gran número de cofrades, y al finalizar la misma fue bendecido el nuevo Pendón Mayor. A continuación los cofrades asistentes dando escolta al nuevo Pendón, asistieron a la procesión del Corpus junto al resto de las cofradías de la ciudad.

Este año se ha vuelto a montar un altar de Corpus en la calle de Trapería, el cual mereció los mayores elogios por parte de un todos sus visitantes.

CRUCES DE MAYO.

La Archicofradía montó junto a la peña El Tablacho, una cruz de Mayo, que fue visitada por numeroso público y diversas rondallas y grupos de aurores entre los que cabe destacar la Campana del Rosario de Rincón de Seca.

RECIBIMIENTO Y DESPEDIDA DE LA VIRGEN DE LA FUENSANTA.

La Virgen de la Fuensanta fue recibida a su llegada a la ciudad en las dos romerías, por el Pendón Mayor de la Archicofradía, y agasajada con una lluvia de pétalos de flores desde el balcón de nuestra sede, acto este que



se repitió en la despedida de nuestra patrona en su subida al Santuario.

CONVOCATORIA.

Dentro de todo el proceso de organización de la procesión, cabe destacar la organización de la convocatoria, que como en años anteriores ha estado compuesta por dos grupos distintos, recorriendo las sedes de las distintas Cofradías.

Nuestra convocatoria, se inicio como ya es tradicional con un desayuno nazareno, realizado por segunda vez en los jardines del Antiguo Cuartel de Artillería, desde donde partió.

En las visitas realizadas a las distintas sedes, mencionar la del Cristo del Perdón, presenciando el Alzamiento de su Excelso Titular, el cual, resultó impresionante.

Así mismo un año más, se realizó la convocatoria a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, que tuvo su replica en la mañana de Miércoles Santo cuando nuestra Archicofradía recibió su visita. Fueron atendidos por nuestro presidente D. Carlos Valcárcel Siso y su Junta Directiva, que convocaron a nuestro titular con las marchas pasionarias del Cristo de la Sangre y Nuestro Padre Jesús, actos estos que podemos calificar de emocionantes. Al final se les obsequió con un desayuno nazareno.

ARCHIVO.

Tema muy importante para nuestra Archicofradía, es la conservación del archivo histórico, contando con la colaboración de D. Santiago Roca Marín, mayordomo archivero, el cual, sigue investigando y transcribiendo numerosos documentos, algunos de los cuales son incluidos habitualmente en la publicación de la revista.

ASUNTOS VARIOS.

Es necesario mencionar que dentro del espíritu de convivencia y buenas relaciones que esta cofradía pretende mantener con el equipo parroquial que dirige la Iglesia del Carmen, sede de nuestra Archicofradía, así como participar directamente en obras de carácter social, se mantiene la aportación económica prevista en nuestros presupuestos, la cual es canalizada a través de Caritas Parroquial que cuenta con un impor-



Cruz de Mayo instalada por nuestra Archicofradía

tante equipo humano que desarrolla una magnífica labor entre todos los necesitados.

Hacer mención especial de que nuestro querido exconsiliario y mayordomo de la Archicofradía Rvd. D. Ramón Jara Gil fue nombrado "Nazareno del Año" por el Cabildo Superior de Cofradías, tras una larga vida vinculado a la Semana Santa murciana y especialmente a su procesión de los coloraos.

Igualmente mencionar que nuestro comisario de Cultos D. Francisco Gómez Fernández ha sido nombrado "Nazareno de

Honor" de la Archicofradía siendo distinguido por el Cabildo Superior de Cofradías en su cena anual.

Por último, decir que una vez más y siguiendo instrucciones del Cabildo de Enero de 1.996, han estado expuestas y a disposición de los Mayordomos, todas las cuentas, liquidación de presupuesto año 2.000 y presupuesto año 2.001, en la sala de juntas y en el horario que a tal efecto se especificó en la convocatoria del presente Cabildo.

ELECCIONES 2.001.

Finalmente comunicar que este año se ha realizado el proceso electoral previsto en nuestras constituciones, dando como resultado la presentación de una sola candidatura encabezada por el mayordomo D. Carlos Valcárcel Siso, habiendo sido proclamada la misma electa el día 18 de los presentes, quedando constituida la misma, por los siguientes mayordomos:

PRESIDENTE: D. Carlos Valcárcel Siso

VICEPRESIDENTE: D. Angel Imbernón Ballester

SECRETARIO: D. Luis Ramón Fernández Mula

TESORERO: D. Francisco Soto Gil

COMISARIO DE ESTANTES: D. Francisco Gómez Fernández

COMISARIO DE CULTOS: D. Antonio Cerdá Meseguer

COMISARIO DE PROCESION: D. Francisco Pérez-Rodenas Espada

VICECOMISARIO 1º DE PROCESION: D. Juan Ignacio Cerdá Meseguer

VICECOMISARIO 2º DE PROCESION: D. Francisco Escribano López

VICECOMISARIO 3º DE PROCESION: D. Isidro Nicolás Carrilero

VOCAL PRIMERO: D. Santiago Roca Marín

VOCAL SEGUNDO: D. Manuel Fernández-Delgado Cerdá

VOCAL TERCERO: D. José Cano Martínez

VOCAL CUARTO: D. Juan Carlos Ballesteros Carbonell

VOCAL QUINTO: D. Emilio Estrella Sevilla

LA DOLOROSA

María José Martínez Valero

Primer Premio del Concurso de
Cuentos del año 2000

-¿Dónde está la túnica?

-¡Encima de la tabla de la plancha!
Para mi, aquí comienza Miércoles
Santo. En mi familia no hay nadie
que pruebe suerte con esto de los
nazarenos, pero sí mis vecinos y
vecinas.

Esta procesión es la más folclórica
de la Semana Santa, es la de Los
Coloraos.

Mi madre, mis hermanas y yo ayu-
damos con esto de los huevos y de
los caramelos a los vecinos. Ya nos
veis a todas nosotras sentadas en
alrededor de la mesa redonda,
entre huevos, bolsas, caramelos,
papel de aluminio..., mientras mi
madre se defiende como puede
entre los cacharros, los huevos, el
agua.....

-¡Oiga usted, Señora, desde ahí
hasta aquella silla es mía!

- Bueno, usted perdone, Señora.

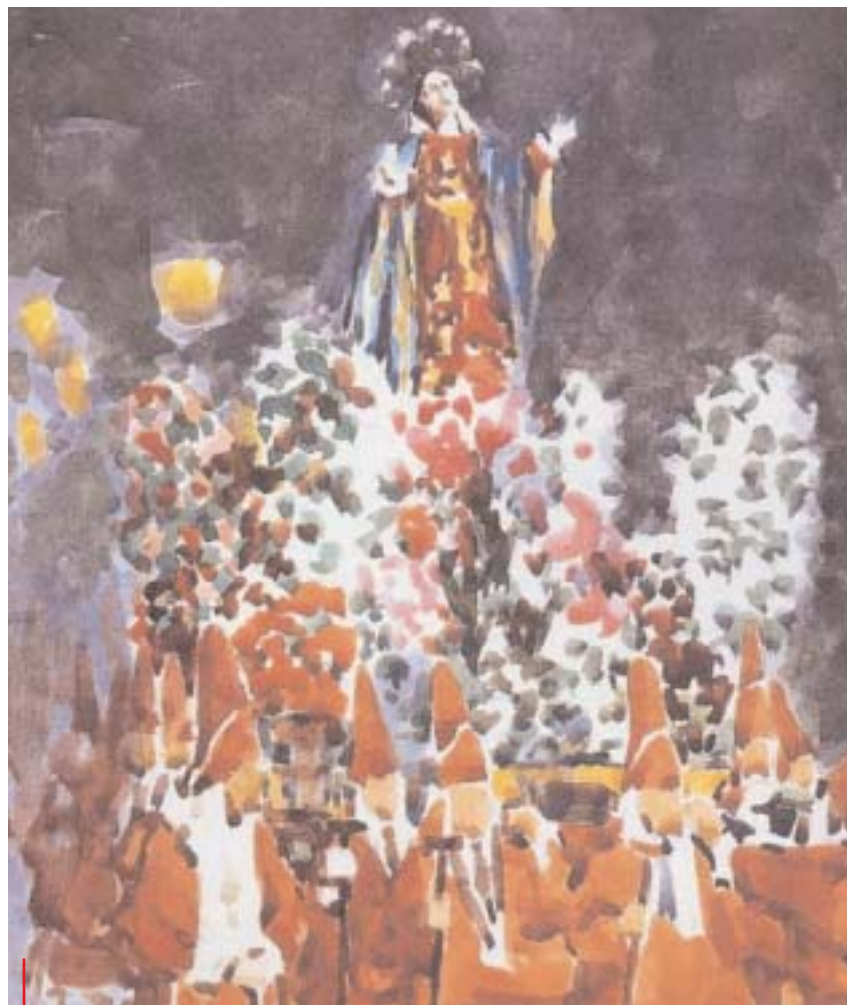
Mientras en la calle, mis tíos y tías,
a pesar del día tan soleado, aguan-
taban por turnos en las sillas, espe-
rando la hora de la procesión.

El ambiente es como el de todos
los años, soleado, brillante y sobre
todo lleno de bullicio. Murcia es
preciosa, pensaba yo sentada en
las sillas, tiene un precioso sol y
una preciosa luna, la luz de hoy es
más radiante que la del ayer pero
menos que la de mañana.

Aquella señora que hay allí senta-
da, me inspira paz y tranquilidad,
va toda vestida de negro, y en su
cabeza, muy visible, una bolsa de
plástico colorada sobre su cabeza
se destaca; la señora cosía un paño
típico del ajuar; yo pensé que qui-
zás esa bolsa fuese para cubrir el
sol.

No sé descubrir exactamente la
sensación que me producía esta
señora, pero mi cuerpo estaba tran-
quilo, no me sentía ni tensa ni rela-
jada, simplemente estaba bien, a
gusto conmigo misma.

Ya son casi las seis, las sillas ya
están abarrotadas, el ruido ensor-



"La Dolorosa" (Acuarela de Falgas)

decador de la gente, me va a vol-
ver loca.

Mi madre ya llega por allí, va llena
de caramelos y huevos. Junto a mi
madre viene mi vecina, también
recargada de huevos y caramelos.

-¡Mira, mira! ¡Ya vienen, ya vienen!
Ya empieza la procesión, para mi es
una maravilla, ver la muerte de
Jesucristo representada.

Ya llega el paso de La Dolorosa, es
mi preferido, ya la veo a ella, con
sus preciosos ojos, ya viene, ya
viene La Dolorosa, con su precioso
manto y su puñal clavado, la miro
profundamente a los ojos, y de
pronto desaparecen los demás rui-
dos, todos, el bullicio de la gente,
los tambores, las trompetas, todo,
no quedamos solas Ella y yo, yo y
Ella.

Su suave cara me envuelve como

el agua helada; sus preciosos ojos,
me fascinan; sus esbeltas manos,
me tranquilizan y al llegar al pecho,
me encuentro con el puñal, este
me produce una sensación diferen-
te, irreal.

Ya ha acabado, la gente se va con
los bolsillos llenos de caramelos,
los niños tan felices comparten los
caramelos y los comparan.

Ya ha terminado, ya está La
Dolorosa en su casa metida, Ella
solita. Yo recuerdo sus ojos, su
cara, su manto y sus manos, me
siguen produciendo bienestar,
hasta recordar el puñal, este me
produce una sensación distinta a
tantas como esta imagen me pro-
duce.

La señora de la bolsa ya se va, yo
camino hacia mi casa, recordando
a La Dolorosa, ya se va, ya se va.



EN VERSO



LA PRIMERA PROSECIËN

Un día, su padre, que ya ni s'acuerda,
echó los papeles pa que le siguiera,
su alarís florío, su nena pequeña,
ezaga en la fila de su prosección,
y aluego que jueron pasando los años
allegó el Miércoles pa salir con Dios.

Al vertirse juntos, ¡...qu'arbullo y qu'encanto!,
la túnica roja..., ponerse el caput...,
pero más toavía..., mucho más, fue cuando
aquel rosarico que le dió su madre
pa ir de nazareno, y mercó su padre,
al poco e casarse, en su juventud,
le entregó a su hija cuajao de medallas
que jué rejuntando pa d'ir con Jesús.

Su mujer entonces le puso en el cinto
otro que de rosas él mismo le dió
a los pocos días de qu'ellos s'hablaran...
un día como este que nunca olvidó.

Qu'arbulloso el padre, cogió de su nena,
capirote al hombro, y de colorao,
...la túnica vieja... la túnica nueva...,
andando contentos se jueron los tres
la Luna dispierta y el Sol acostao,
pa d'ir con las Hijas de Jerusalem.

Y aluego en la fila naide se dió cuenta,
qu'a naide importaba, y a su padre sí,
qu'aquel rosarico lo llevaba otro...
otro nazareno delante de mi...

No t'olvides, hija, que jué de tu agüelo
y a la yaya tuya él se lo mercó,
y aluego la yaya, en pasando el tiempo,
cuajao de medallas a mi me lo dió;
con otras medallas que yo fuí añadiendo
jamás ha faltao a su prosección.

Emilio Estrella Sevilla

EL PENSAMIENTO
DE UN COLORAO

Me emocio y me conmuevo
y siento algo muy grande
cuando al Cristo de la sangre
sobre mis hombros lo llevo,
Lo que siento es que no puedo
poder calmar el dolor
que va sintiendo mi Dios
al ver su sangre cayendo
y un ángel la está cogiendo
en el cáliz de su amor

El Patiñero

SENTIMIENTO COLORAO

Un estante de madera
y unos pares de esparteñas
y unas medias de repisco
la herencia que recibí
de mi padre siendo un niño.

Recuerdo que me decía
llévalo con gran cariño
a este cristo de la sangre
por el puente de los peligros

Túnica color de sangre
y un pañuelo de cabeza
mi padre me regalo
que es la que llevo mi abuelo
cuando a la gloria marchó.

Mi abuelo enseñó a mi padre
lo que del suyo aprendió
que es llevar la punta vara
con cariño y sin dolor.

Estribillo

De mi padre yo aprendí
a llevar la punta vara
y la esencia nazarena,
de saber llevar los tronos
al llegar la primavera.

Que en esa punta de vara
madre permítame usted
salga cargando este año
y que la hereden mis hijos

A ti te pido señor
cuando llegue ese momento
sepan mis hijos sufrir
sin caer en el desaliento

Cuando voy de nazareno
llevo anudado en la cintura
un rosario de azabache
y en mi pecho una medalla
con el cristo de la sangre.

Tarde del miércoles santo
en esa iglesia del carmen
cuando escucho las bocinas
se me huela hasta la sangre.

Entrepinares

EN VERSO

CRISTO DE LA SANGRE

La noche de pieza rota,
el trono de oro y cristal,
las flores llenas de sangre,
emocionadas,
nazarenas,
abiertas de par en par.

Las calles de rojo intenso,
"colorao" en mi ciudad;
el llanto en una saeta
moja los ojos,
quiebra los versos,
sigue al viento a donde va.

Sale el Cristo de la Sangre
con las llagas en la piel,
con las manos en el cielo,
con toda Murcia a sus pies.

De gloria brilla el madero,
de emoción la luna blanca;
la plaza de las palomas,
llena de vida,
plena de luces,
vive la Semana Santa.

Un nazareno huertano,
cuatro cruces a la espalda,
su cuerpo es hoy el de Cristo,
ennoblecido,
sacrificado,
roca que todo lo aguanta.

Pasa el Cristo de la Sangre
con las llagas en la piel,
con las manos en el cielo,
con toda Murcia a sus pies.

Un niño sigue llorando,
hace frío y ya es muy tarde;
se le acerca un nazareno:
"Toma, nenico,
un caramelo",
y el niño ríe al instante.

El trono ya baja el puente,
casi ha entrado el estandarte;
la gente se va agolpando,
miran arriba,
buscan su rostro,
todos quieren admirarle.

Llega el Cristo de la Sangre
con las llagas en la piel,
con las manos en el cielo,
con toda Murcia a sus pies.

Carlos Salas González

EL VERRUGO

Con el gorro colorado
y el cuchillo en la cintura,
sujeto por ancha faja
para que no se le escurra;
con arremangado brazo,
encogida la figura
que se agazapa y se esconde,
picaresca y cejjunta;
con la nariz prominente,
luciendo una gran verruga
que, a guisa de catafalco,
campea sobre su punta;
desabrochado el jubón,
en cuclillas su apostura,
las piernas al descubierto,
muy morenas y membrudas;
el camisón al desgaire,
para que el pecho se luzca;
su pelambre recogida,
formando moño en la nuca;
la mirada recelosa
y el gesto de entraña dura,
la señal de la cruz hace
ante el Pretorio, y la duda
se manifiesta en su cara
al pie del balcón. La angustia
del Salvador no le mueve,
ni le atormenta ni ofusca
contemplar aquel semblante
que la inocencia impoluta
y la majestad reflejan,
en medio de horrenda turba
que, enardecida y furiosa,
amenazante le injuria.

En el taller de Salzillo
labróse, con hábil gubia,
la efigie que terror fue
de la población menuda,
en los tiempos, ya lejanos,
de mi niñez, cuando puras
las intenciones, creíamos
los cuentos y las diabluras
que del Verrugo narraban,
sin omisión de minucias,
en las noches invernales,
junto al brasero o la estufa,
los que gozaban diciéndonos
leyendas que hoy nadie escucha.
De la Procesión del Carmen,
la más popular figura
era el Verrugo: su traza
estaba, de fijo, en pugna
con el cuadro religioso
en que figuraba. Nunca
los jóvenes, los chiquillos
y hasta la gente vetusta,
dejaron cruzar el paso
por delante, sin que alguna
punzante frase le hiriera,



aludiendo a su verruga.
Gozaba fama de tuno,
andando siempre a la busca
de cosas apetecibles
y que jamás fueron suyas.
Para unos, era tacaño,
para los otros, guarduña
que entraba en los palomares
para saciar su gazuza.
El día de Lunes Santo,
entre las sombras nocturnas,
abandonaba la iglesia
con excesiva premura;
se ocultaba en los habares
para gozar de su fruta,
repapilándose a gusto
en medio de la penumbra
de nuestra frondosa Huerta,
tan pródiga, tan fecunda.
Tendiéndose a la bartola,
o sentado a la moruna,

dejaba correr el tiempo
hasta que, en forma muy brusca,
los guardias le aprisionaban,
sacudiéndole las pulgas
para escarmentarle a golpes,
metiéndole así en cintura.
Pero el contumaz Verrugo
no llegó a enmendarse nunca:
nadie logró que olvidara
las costumbres de su fuga,
y todos los años era
prisionero de su culpa,
hasta que la bestia humana
descargó toda la furia
de su barbarie, borrando
por completo tal figura
y haciendo astillas la efigie
que fue popular en Murcia.

Alberto Sevilla Pérez



Imagen de Jesús en el paso de La Samaritana

NUESTRA HISTORIA (II)

Emilio Estrella Sevilla

Mayordomo de la Sangre

Como continuación al artículo aparecido en año pasado, donde tratamos la historia de la fundación del Convento de Carmelitas Calzados del Barrio del Carmen (antiguo de San Benito), comenzaremos diciendo que cuando nació la Anchicofradía del Cristo de la Sangre, se presentó el problema de que no había una imagen de su titular, por lo que en sus primeras procesiones sacó el Cristo de las Penas. También muy pronto salió, acompañando al Cristo, la Virgen de la Soledad. Según Cassou, "con ello la procesión ganaba un "paso" y se aseguraba el concurso de la numerosa Cofradía de esta Virgen, organizada por los Carmelitas que habían alistado en ella a casi todos los labradores del partido de San Benito, a quienes guardaban la simiente de la seda".

Este mismo autor señala la posibilidad de que fuera la procesión del año 1673 -fecha en que se sabe que la procesión era de estas dos imágenes-, la primera pro-

cesión que hicieron unidas las Hermandades del Cristo de la Sangre y de la Virgen de los Dolores, y que fuera también la primera en que salieron penitentes de cruz, encenizados, ensogados y encadenados.

Hasta 1713 puede suponerse que la procesión era solamente de penitentes.

Con el fin de buscar ingresos extraordinarios, se realizaron entonces funciones de comedias y corridas de toros o de vacas. También se disminuyeron algunos gastos, lo que se consiguió pactando con varios gremios. Así, la Cofradía de Labradores siguió sacando su Virgen; los maestros alarifes se encargaron del "paso" de la Negación; los tejedores de lanas, del Ecce-Homo o Pretorio, y sólo el titular quedó a cargo de la Cofradía.

En 1787 sale por primera vez La Dolorosa de Roque López

Esta disminución de gastos contribuyó a aumentar el número de "pasos", y así, en 1787, fue esculpida o transformada la Dolorosa por Don Roque López, y en



1799, la Samaritana, del mismo escultor, pero después vino un período malo que estuvo a punto de dar al traste con la obra de dos centurias. Sin embargo, hacia 1831 o 1832, un maestro sastre ingresó en la ya decadente Cofradía, sosteniéndola en la crisis que produjo la expulsión de los Carmelitas, por la desamortización, y uniéndose después a éste Don Pablo Costa, y así, captándose a personas influyentes, entre ellas el conde de Balazote y doña Margarita Rejón, pudo conservar lo existente e incluso lo mejoró y amplió. Baglietto hizo, entre 1840 y 1846, los "pasos" del Lavatorio y las Hijas de Jerusalén; Sánchez y Franco, en 1864, el del Tribunal de Herodes; los tres fueron costeados por el maestro Gabardo.



Sección de carros y bocinas atravesando el Puente Viejo

Entre tantos "pasos" de esta Cofradía no había más que una escultura atribuida a Salzillo; se trataba del Verrugo, añadido al Pretorio aproximadamente hacia 1737.

Conforme aumentaba el lujo de la procesión se iba retrasando la hora de su salida, y de este modo la hora de su regreso. Al principio, salía después del sermón de Pasión, que predicaba un carmelita. Más tarde se fijó la salida a las tres y media de la tarde, y tenía que sonar en la Catedral el toque de oración cuando la procesión, de regreso, pasara por el Puente. Hoy ya no se sigue esta tradición debido a que la entonces vespertina procesión se ha convertido en nocturna.

La procesión comenzaba entonces llevando a su cabeza el estandarte rojo (colorao) de la Cofradía, precedido por cuatro guardias civiles de Caballería y un cabo. Díaz Cassou recoge el recorrido que hacia entonces la procesión: Comenzaba en la Alameda, siguiendo por el Puente, calles de la Reina y Frenería, Palacio Episcopal, Catedral, entrando por la puerta de San José o del Ayuntamiento y saliendo por la de San Juan o del Obispo, calle Salzillo, plaza de Cadenas, calles de Trapería y Platería, plaza del Contraste y de la Carnicería y calle de la Lencería, volviendo por San Pedro, Frenería y Puerta del Sol, al Puente, Alameda e Iglesia del Carmen. Constaba entonces la procesión de nueve "pasos". El

primero era el de la Samaritana, obra de don Roque López, en 1799. Parece ser que éste tomó como modelo a la mujer de un tal Nicanor, "el del puesto".

El segundo "paso", el del Lavatorio, iba precedido de un grupo de orquesta, y era obra de don Santiago Baglietto, en 1840, pero, según algunos, no estuvo terminado hasta 1846. En 1877 hubo que restaurarlo y lo hizo el ebanista don Pedro Martínez Zureda.

La negación de San Pedro fue el segundo "paso" de los que hizo Bussy. Durante algún tiempo fue atribuida esta obra a Roque López, equivocación que seguramente surgió por la restauración hecha por este escultor en 1787.

El cuarto "paso" era el del Tribunal de Herodes. Este "paso" fue terminado en 1864 y realizado por don Pedro Franco y don Francisco Sánchez Tapia, quien llegó a ser un hábil restaurador de las obras de Salzillo.

Seguía a este "paso" el del Pretorio, Ecce-Homo o Verrugo. Esta fue la tercera de las obras que realizó Bussy para la Preciosísima Sangre. El Verrugo, llamado así por las verrugas de su rostro, era una obra atribuida a Salzillo, como ya hemos dicho anteriormente. Al parecer, el gran escultor quiso retratar y quizás ridiculizar a uno de los ascendientes de una familia de comerciantes murcianos que se había distinguido también en la política y en la Iglesia.

El antiguo Verrugo fue destruido durante la guerra. Se encuentra y encontraba en actitud burlesca hacia el Redentor, luciendo en su nariz una enorme verruga, de donde proviene su nombre. Su fea cara e insultante acción le valieron, desde tiempo inmemorial, ser objeto de leyendas tales como que se escapaba el Martes Santo por la noche de la iglesia y recorría la huerta haciendo fechorías entre los bancales de habas, entrando en los gallineros sembrando el pánico entre las aves y asustando a los niños; es decir, que vino a ser una especie de "coco" o "tío del saco" en la infancia de nuestros bisabuelos.



EL PRETORIO

Enrique Quiñonero Cervantes
Nazareno estante

Soy un nazareno que carga el Pretorio, el Berrugo. Llevo sobre mis hombros, junto a mis compañeros, una tradición de Murcia, un paso "colorao", una obra de arte y la escenificación de un hecho histórico. Llevo también el pasaje de una fe y de un culto a la misma. Y llevo también un sentimiento. Todas las semanas santas escribo sobre cuestiones que atañen, fundamentalmente a ese sentimiento. Pero esta vez quiero detenerme en unas observaciones que se refieren a unos hechos de la antigua historia y a una somera consideración jurídica de los mismos.

Entre las imágenes del paso del Pretorio un Hombre aparece ensangrentado y expuesto ante la plebe que exige una sentencia de crucifixión, pena reservada a los que carecían de la ciudadanía romana. Detrás de Él aparece el Sanedrín, el Imperio, la fuerza y el poder de

aquél tiempo y delante está el Berrugo que representa, según la tradición, al pueblo indolente y apático, indiferente al propio, mientras se somete al extraño. Un concepto que muchos ven enraizado en nuestro carácter, naturaleza y símbolos.

Pocas veces se considera que los pasos de la semana santa escenifican no sólo lo que conocemos por La Pasión, sino también el prendimiento de un supuesto delincuente y el enjuiciamiento, condena y ejecución de un reo. Ciertamente Jesús fue asesinado, pero, desde el punto de vista formal, su muerte no fue calificada así porque tuvo una cobertura legal, una apariencia

de juridicidad.

A propósito del prendimiento Mateo, Marcos y Lucas se refieren sólo a la presencia de judíos. Juan señala y destaca la presencia de soldados romanos. Estos soldados fueron enviados por quien podía hacerlo, por el procurador romano, Aquél que detentaba el *ius gladii*, es decir el único que podía imponer una pena de muerte. Así que, desde el principio, se buscaba la imposición de ésta pena. Después Jesús es conducido a casa de Anás, el sumo sacerdote que había sido depuesto por el Imperio, ya que el Imperio suprimía toda autoridad que pudiera no ya oponerse, sino sólo contrastarse con la suya. Maniatado llega Jesús ante Anás,



pero sin previa denuncia o querella. Los profesionales del Derecho diríamos que procesalmente la entrega de Jesús a Anás carece de valor. Sin embargo es conducido allí porque se pretendía incoar una causa con la sola declaración de aquél a quien se pretende incriminar. Es decir hay que fabricar, crear de la nada y sin base en la realidad, un delito y un delincuente. Jesús se da cuenta de esa intención y para evitar su propia incriminación adopta una conducta irreproachable desde el punto de vista procesal. Se limita a decir: "Preguntad a otros". Y acto seguido recibe una bofetada. Luego Jesús pasa al Sanedrín. Se trata de una asamblea de notables,

una institución, conservadora en algunos aspectos, que pasteaba con el invasor, que aceptaba el Imperio y que no competía con él abiertamente. Tenía setenta y un miembros y funcionaba como un tribunal de justicia que aplicaba un Derecho complicado basado en textos remotos, el Talmud, la Mishnah ... En aquélla ocasión el Sanedrín se reunió en el palacio del sumo sacerdote Caifás, el cual tenía preparados un simulacro de defensa y los testigos que el Deuteronomio (17,6) requería para poder ejecutar al reo de muerte. Aún así no hubo testimonios concordantes y como, además, el Sanedrín no era proclive a la pena de muerte, se deciden dos cuestiones:

Que había que eliminar al Galileo y que el ejecutor debía ser Roma y su procurador. Además, se produce otra circunstancia, la de que el Sanedrín para, digamos, tranquilizar su conciencia, busca a un blasfemo, con lo que no prepara el enjuiciamiento

de delitos previstos en la Ley romana. Si nos fijamos, a Jesús se le pregunta por "su doctrina". Y Caifás le hace jurar y le dice: "Te conjuro en el nombre del Dios vivo". Y obtiene la respuesta que buscaba, pues Jesús confiesa, sin arrogancia, que es el Mesías y el Hijo de Dios. Es acusado de blasfemo y se proclama: "Reo es de muerte". Pero Roma no considera que esto sea suficiente para la pena capital. Por su propia torpeza al Sanedrín sólo le queda una salida, que consiste en dejar de ser juez para convertirse en justiciable, en solicitante de justicia. Entonces acuden al poder de Poncio Pilato, como decimos en el Credo.



Y le llevan al Pretorio. Fijémonos en el Paso: Aparece en primer término el Cristo después de haber sido torturado. Pilato que lo muestra a la plebe, la cual también está allí, aunque no esculpida, pero una invisible gubia la muestra de manera implícita, pues la disposición de las imágenes, la puesta en escena, sugieren su presencia. El Pretorio es un paso que carecería de sentido si no fuera mirado, es decir no representa una secuencia que tenga sentido sin espectadores. Detrás están los soldados, la materialización del poder. Y delante el Berrugo, extravagante y entrañable, que es un elemento irreal, pero que es posible que sirviera para

conducir la atención del pueblo, no sé ...

Pilato pregunta: ¿De qué acusáis a éste hombre?. No quería que su imparcialidad fuese puesta en duda. Por su parte las autoridades judías no querían perder su apariencia de fuero. Eran unos jueces que dictaron una sentencia para la que no hubo un verdadero juicio, ni garantía procesal alguna. El gobernador dice que no puede ratificar un fallo cuya base se encuentra en algo que afecta a la religión, en definitiva que necesita un acusado que ponga en peligro la pax romana, ese concepto tan querido para el Imperio. Entonces los acusadores dicen: "Este subleva al pueblo contra el César, manda no pagar los tributos..." Convertido, ahora si, en juez, Pilato indaga al acusado e inicia una actividad procesal. Pero obtiene una respuesta que no le sirve para condenar: "Mi reino no es de este mundo". Luego Pilato envía a Jesús a Herodes, lo que resulta inexplicable, porque se inhibe el que más competencia tiene a favor del que tiene



menos; y sobre todo se inhibe a favor de Herodes aprovechando que está en Jerusalén, es decir fuera de su propia jurisdicción territorial que era la región de Palestina, llamada Galilea. Herodes, muy probablemente porque se da cuenta de su falta de jurisdicción, lo devuelve a Pilato, vestido con atuendo ridículo e impropio. Y así aparece el Cristo de nuestro Pretorio. La vuelta a Pilato determina el final y se produce una aberración de la justicia. Previamente manifiesta no haber encontrado culpa en El, afirma que es inocente de aquella Sangre, suelta a Barrabás, abdica de su ius gladii contraviniendo el principio de que aquélla facultad no podía ser delegada. La existencia de un Ordenamiento jurídico como el romano, resalta aún más aquélla

injusticia. Y es que el Derecho, cuando es vulnerado, encuentra su valor en la evidencia de la injusticia. Así que para condenar a Jesús hubo una maniobra grosera y antijurídica, que resalta la vesanía de los que lo hicieron. Correctamente aplicado, aquél instrumento jurídico tan adecuado, como fue el Derecho romano, hubiera conducido a la absolución de un inocente. Pero, como tantas veces ha ocurrido, hubo quien se atrevió a decir: "Nosotros nos responsabilizamos de ésta sangre".

Y otro año sale en Procesión la imagen y el recuerdo de Aquél inocente. Vale la pena sacarla a la calle sólo aunque fuese por la mirada de un niño, detenida en medio de la algarabía, en la desconsolada figura del Cristo de Bussy.

Mi gratitud a Mariano Alonso Pérez. Catedrático de Derecho Civil en la Unv. De Salamanca, que me sugirió la idea y me envió material para estas breves notas.

"LOS COLORAOS" DEL SIGLO XXI

Un año más; y éste, porque es el primero del nuevo milenio, quizá con más emoción, acudo a esta cita con "Los Coloraos".

Tarde, noche y madrugada del miércoles Santo.

En hileras de rojo y luces

Con paso medido.

Vienen desde la otra orilla del río

Penitentes y pasos.

Hacia el corazón de la ciudad.

A esta Murcia que estrenó Primavera.

Y pasea su más antigua tradición.

Una vez más y siempre

Con la lágrima y el beso.

Que declaman el amor popular.

...Esto se me ocurre soñando un poco, cuando dejo mis pinceles descansar como al toque de vara que establece la pausa al esfuerzo. La procesión de "Los Coloraos" fue siempre para mí un motivo permanente en mi pintura de carácter popular. Encontrar lo diferente en aquello que el peso de la Tradición lo hace inamovible es un reto a la observación. Los mismos nazarenos pasando por el mismo lugar un año y otro, dejarán una hue-

lla distinta en el recuerdo. Quizá porque esta año sale él o... ella. Porque ya no sale mi padre o mi madre y eso me aprieta el corazón a esperarles en el sitio. Porque el pequeño no para de pedirnos que le saquemos.... Así. Emoción en la espera, emoción en el recuerdo, emoción para el futuro. Siempre pensé que lo genuino de la Semana Santa murciana era su participación en lo afectivo, en lo entrañable. En darnos la paz de forma tan sencilla y delicada... por el dulzor de un caramelo.

José María Falgas
Pintor



DIFICULTADES PARA LA COFRADIA DE LA PRECIOSA SANGRE EN EL SIGLO XVIII

Manuel Muñoz Barberán

Cronista oficial del Excmo. Ayuntamiento de Murcia.

En el año 1701, la dificultad más grave para la Real e Ilustre Cofradía de la Preciosa Sangre en Murcia, fue, sencillamente, que no tuvo Puente Viejo para pasar desde el Barrio de San Benito a la ciudad. Así, como se lee. La gran riada de aquel año aconteció unos días antes del Miércoles Santo y fue tan terrible que se llevó el puente viejo; por tanto, la procesión de esta cofradía no tenía donde poner los pies por encima del río. Hay que decir también que aquel puente viejo, viejísimo, estaba muy mal hecho, se había deteriorado lastimosamente con una y otra riada gorda cada año y medio o dos años y, lógicamente, estaba para un arrastre por poco violento que éste fuera. La sucesión de envites culminó en aquel año y, en adelante, durante todo el siglo se decía: “Como la del año uno, no vendrán muchas.”

Causó tantas molestias, disgustos y perjuicios la avenida, con la desaparición del puente, que nuestro Concejo se decidió a reponerlo pero por las buenas, a lo grande. ¿A quién se le encarga? Al mejor. Si el proyecto de Toribio Martínez de la Vega es el mejor, como lo es, pues a Toribio que, aunque no es natural de Murcia lleva ya un puñado de años viviendo aquí y su mujer es murciana, y sus hijos, si los tiene, también. Mientras la obra se hace, con madera se arreglarán pasadizos y para complemento de ellos, las balsas y barcas.

Sí, pero la procesión, la procesión qué hacemos. Pues que se vayan los cofrades, con sus imágenes e insignias a Santa Eulalia, que en seis viajes y cuidado al pasar el río, está hecho. Y así se hizo. Los de Santa Eulalia, tan contentos, además de que la procesión se podía quedar allí para siempre y no irse al

Carmen que bien sabían los frailes lo que se hacían cuando los Coloraos se fueron allí. Y luego con el maestro Bussy y todo eso. Pues no es nada, que están los testamentos llenos de misas para el Cristo de las Penas y el de la Sangre.

En esto comenzaron las disidencias. Parte de los cofrades pensaban que, una vez realizada la procesión del año uno de aquél siglo, la cofradía tenía obligación de tomarse nuevas molestias en volver a su

casa tradicional, - digamos “tradicional” -, y otra parte opinaba que la obra del puente no sería tan ligera como el Concejo se había creído y era mejor esperar el regreso al Carmen cuando el puente se terminara de hacer y todo estuviera llano y seguro. Ninguna de las dos partes quería apearse de su parecer y los padres carmelitas se impacientaron, con sus cofrades seguidores.

Mientras balsas, barcas y pasadizos de madera, hacen el servicio a las gentes de uno y otro lado, la fecha de colocación de la primera piedra con solemne acto, se alarga hasta Septiembre de 1718. (Nos preguntamos: ¿Seguía saliendo la procesión de Santa Eulalia? Y nos preguntamos sin respuesta, aunque pensemos que sí.) Desde 1702, los frailes se mueven sin cesar llevando el caso ante el Juez Eclesiástico, ante la Audiencia de Granada o Cancillería y ante el mismísimo Rey de España. Desafortunadamente, tampoco podemos saber, por ahora, el resultado de todas esas apelaciones. Ni podemos saber cómo tuvo fin esta discordia. Lo que sí sabemos es que, desde tiempo casi inmemorial, la procesión sigue viniendo desde el Carmen a la ciudad con gran alegría de todo el pueblo murciano. Pero lo que sabemos todos o casi todos, sí se puede decir para tranquilizar el lector poco curioso de estos rincones de nuestra historia. Trabaja incansablemente Toribio Martínez de la Vega en su amada y admirable obra del puente. Lo saca de cimientos. Salvador de Mora, maestro de cantería hace traídas constantes de piedra desde, entre otras, la cantera “que nombran del río, en la Sierra de Carrascoy”; elige el corte de la piedra, da las exactas medidas, la hace labrar y la trae a pie de obra. Todavía en 1726, Toribio es llamado en contratos varios “maestro del puente que se está fabricando sobre el río Segura”. Sabemos que por ausencia de este gran maestro le sucede en la dirección, pero sobre sus planos, nada menos que el otro gran arquitecto, famoso en toda España, Don Jaime Bort Milia, que termina con entera perfección la obra del puente. “El hermoso puente quedó totalmente terminado en 1740 siendo corregidor Don Antonio Heredia y Bazán, que puso en ello decidido empeño”.

Y nada más por ahora. Quizá alguna otra vez pueda escribir con aclaraciones a otras muchas incógnitas.



EL TRIANGULO MARAVILLOSO

(CRISTO DE LA SANGRE-LAVATORIO-MÚSICA PROCESIONAL)

Antonio Salas Ortiz

Director de la Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca.

Se me permite pasar ahora al papel lo que ha sido punto de gozosa meditación en cada tarde del Miércoles Santo, cuando los grises rosados del atardecer - bellamente primaveral -, ensombrecen las benditas piedras del imafronte de la Catedral, en la plaza de Belluga, donde las procesiones adquieren un carácter monumental. Allí siento dentro de mi ese triángulo maravilloso que se transforma en sonoro acorde de una triada fantástica, compuesta por el fundamental gesto del Cristo de Bussy. El gesto del Señor en el que se funde y confunde el amor más dulce y el dolor más intenso. Este gesto hay que mirarlo despacio. Comprendo que es difícil fijar la vista en él sin inclinar la cabeza y caer de rodillas, pero si, con un esfuerzo, podemos tratar de penetrar en el mismo, observaremos cómo el profundo dolor es, en realidad, en su mirada, la mas dulce y expresiva manifestación del amor. A esta imaginada fundamental del acorde sigue el sublime espectáculo de "El lavatorio" de Juan González Moreno. En este paso creo que reside el summum de la armonía. No se puede modular mejor el color y la línea, la perspectiva y los espacios, que el logrado en este conjunto de figuras. La expresión de todos y cada uno de sus componentes es un canto a la emoción que la presencia de Jesús les produce. Las actitudes y el movimiento de cada apóstol llenan el espacio de una perfecta eutritmia, solamente, comparable a la cena salzillezca. Si "El lavatorio" oficia en mi fantástico acorde, de tercera, que, según la luz, oscila entre el mayor y el menor modal, es la música que envuelve la liturgia procesional la que completa la triada acordar. La que excita la sensación auditiva formando, con el delirio visual, el soporte que: form-luz-sonido, completa el triángulo



maravilloso en el que sus vértices se transforman en imaginarios sonidos acordases que, lejos de romper el silencio lo subrayan. Y tal es así, si recordamos el "Toque de Bocinas" en el que los tambores son arropados para que sus vibraciones sean rumor mas que latido. En el que el hiriente semitonado de las bocinas es fruto de una disculpable falta de técnica pero que, por disculpable que sea, atenta al debido silencio que el pianísimo y armónico toque, que recoge José Verdú, en el tono de Sol mayor, impone, o mejor dicho, debía imponerse. Pero para que la música sea rezo procesional, para que el semitonado de las bocinas (por algunos calificado -erróneamente- como burlesco) no altere la consonancia perfecta del triángulo maravilloso, ahí surge la "Marcha al Cristo e la Preciosísima Sangre" de José Salas, mi ilustre padre, a la que quiero - porque, además, es de justicia- dedicar la atención que su contenido musical merece. Quizá sea, quien firma este artículo, el único que estuvo cerca del autor en los momentos del proceso compositivo; o, por lo menos, el que tenía los conocimientos musicales precisos para comprender el porqué de la elección de caminos en el discurso de la obra.

Sería inadecuado hacer aquí un análisis técnico de la obra, aunque en otra ocasión sería interesante. Sólo pretendo, como testigo de excepción, mostrar la influencia que en el compositor ejerce, sobre todo en este caso y cuando la música es de ambiente religioso, el grado de fe y de entusiasmo hacia el destinatario de esa música. Aquí el Cristo de Bussy, el Cristo del gesto dolorido y amoroso al mismo tiempo; el Cristo que mi padre no podía mirar sin musitar un rezo, como rezo es el comienzo de su Marcha; oración silenciosa que inician las tubas y continúan las trompas; rezo en el que el autor parece querer comprender ese gesto que resulta indescriptible. Decía mi padre: "la barbarie lo destruyó casi todo pero no pudo destruir, no pudo profanar el gesto. El gesto está ahí intacto, aleccionador, infinito, perdonando y amando, más bien, a quienes lo destruían".

Después, enseguida, la oración susurrante se convierte en casi alegre proclamación de Su triunfo. Es a los muy pocos compases cuando, modulando al modo mayor, presiente la Resurrección y todo el metal canta gozoso un tema de marcha que el autor desarrolla, como si de un tema para una sinfonía se tratara, demostrando así un entusiasmo por la obra del cual yo participé estando a su lado.

Resumo diciendo que en la Marcha al Cristo de la Preciosísima Sangre, su autor - mi querido y añorado padre- jugó con los temas del dolor profundo y el amor gozoso, como queriendo evocar en este binomio la expresión del admirado gesto del Cristo.

Por último, justificar la inclusión del Toque de Bocinas, tal y como lo recogió Jose Verdú, a principios del siglo XX, muy distinto del que hoy, desgraciadamente escuchamos porque, por lo visto, al principio del pasado siglo las bocinas las tocaban músicos y no aficionados.



UNA HISTORIA POR ESCRIBIR Y UN RETO PARA EL SEXTO CENTENARIO

José Emilio Rubio
Mayordomo de la Sangre

La historia de las cofradías murcianas está por escribir. Y lo está, por supuesto, la historia de la Archicofradía de la Sangre, que se remonta 590 años en el tiempo. Es cierto que conocemos, a grandes rasgos, algunos hitos relevantes, que se conserva en nuestro archivo alguna documentación de gran interés, comenzando por el valioso documento episcopal, dado en el siglo XVIII, que remite la fundación de la hermandad al día 11 de abril de 1411 en Santa Olalla y desvela el traslado al convento de carmelitas calzados en 1589 de la mano de fray Juan José de la Exaltación. Como es cierto que en los últimos ciento y pico años ilustres escritores como Fuentes y Ponte o Díaz Cassou, por citar dos muy conocidos entre los más antiguos, o nuestro presidente de honor, Carlos Valcárcel Mayor, como exponente más representativo entre los contemporáneos, han arrojado luz sobre momentos y circunstancias de la larga trayectoria de los "Coloraos".

Pero esas aportaciones, valiosas sin duda, pueden, y creo que deben, ser complementadas con un trabajo integral, y riguroso en extremo, que se base en la investigación y se lleve a cabo por quienes tienen acceso cotidiano a los archivos y a la documentación en la que permanecen ocultas páginas enteras de nuestra historia cofrade. La proximidad del VI Centenario de la fundación de la cofradía, una fecha grande que debe ser celebrada como merece, nos brinda la ocasión inmejorable de realizar desde ya un encargo para la posteridad, con las miras puestas en esa magna conmemoración: el trabajo de escribir y describir 600 años de historia, una tarea para la que no cabe la improvisación, una labor de profesionales, de especialistas. El reto resulta apasionante, y requiere de un trabajo concienzudo, rebuscando, a partir de los hitos conocidos, entre legajos, protocolos notariales, hemerotecas... La Archicofradía sabrá, sin duda, elegir con criterio al encargado o encargados de la obra, para la que se puede tomar como referencia algo de lo mucho y bueno que en este campo se ha hecho, en años muy recientes, en otros lugares de España, entre los que permito la libertad de poner como ejemplo la publicación realizada en Sevilla sobre la Hermandad de San Benito, uno de cuyos tres pasos es, mire usted por donde, el Cristo de la Sangre.

Con esto de la historia que está por

escribir, o por desvelar, sucede, en ocasiones, que leyendo a autores que no se han dedicado a escudriñar en las cosas de nuestras cofradías se producen hallazgos tan inesperados como ilustrativos de la necesidad de indagar en las fuentes documentales. Me ocurrió con el interesantísimo trabajo de Concepción de la Peña Velasco sobre el retablo barroco en la antigua Diócesis de Cartagena. A través de este documentadísimo libro, se entera este cofrade "colorao" e informa al respecto a cuantos estas líneas leyeren, de que el primitivo retablo del Cristo de la Sangre, que no ocupaba, por cierto, la misma capilla que en la actualidad, fue construido a expensas de la hermandad, y colocada en él la soberana imagen de nuestro venerado Titular el día 28 de febrero de 1787. Fue un buen año para la cofradía, porque el Miércoles Santo del mismo año se estrenó la imagen de la Dolorosa, de Roque López, y salió restaurado por el mismo autor el grupo de La Negación de San Pedro, obra de Bussy.

Pero volvamos al retablo, siguiendo los datos aportados por Concepción de la Peña. El autor fue un tal Diego García, que cobró por el trabajo 3.000 reales de vellón, y el contrato fue firmado el 1 de diciembre de 1786. Con la factura del retablo de la Preciosísima Sangre, la Cofradía daba cumplimiento al compromiso adquirido con los carmelitas calzados en 1730, compromiso que traía causa de la construcción de la actual Iglesia del Carmen, cuya primera piedra fue colocada

el 13 de septiembre de 1721, siendo acabadas las obras en 1769 y produciéndose la inauguración oficial el día 8 de julio del mismo año con el solemne traslado del Santísimo desde la Santa Iglesia Catedral. Estos datos están tomados de otra obra sumamente interesante sobre efemérides murcianas publicada en 1924 por el periodista Ramón Rojo y Blanco de Ibáñez.

Si acudimos a un tercer escritor, José Fuentes y Ponte, y a su obra más conocida, *Murcia Mariana*, conocemos que Diego García realizó un retablo sencillo, con toques decorativos propios de los finales del barroco, mesa de altar y frontal tallados al gusto Luis XV, dos pilastras y cornisamento de orden compuesto y dos recuadros bien tallados.

Concepción de la Peña ofrece, de pasada, otro dato de enorme interés que nada tiene que ver con el retablo de la Sangre, pero sí con la Cofradía que lo costeó: la procesión peniten-





cial de Semana Santa tenía autorización episcopal para salir el Miércoles Santo desde el 16 de marzo de 1690. Se trata de uno de los hitos históricos más importantes, pues determina con exactitud cuando la antigua hermandad de disciplinantes abandonó definitivamente el Jueves Santo y convirtió el miércoles de la Semana Santa en un día grande para Murcia. Es una fecha que marca un antes y un después, y que nunca antes había visto reflejada en las reseñas históricas de la Archicofradía.

Llegados a este punto, creo que queda suficientemente cumplido el objeto de estas líneas, que no es otro que llamar la atención sobre la aportación a nuestra rica historia de autores "no procesionistas" que, en su tarea investigadora, hallaron documentos de enorme interés que nos tocan muy de cerca. Por otra parte,

pretendía servir de vehículo o instrumento para dar a conocer un dato que no es propio, como he querido dejar meridianamente claro desde el primer momento, pero que nadie se había ocupado de divulgar entre la nazarenía: la fecha del primer Miércoles Santo "colorao". Finalmente, quería lanzar la idea, ahora que estamos a tiempo, de que se acometa la elaboración de la "Historia de la Archicofradía de la Sangre", un trabajo para investigadores y expertos que, como tarde, debería ver la luz el 11 de abril de 2011, fecha en que la, si Dios nos da salud y vida para verlo, celebraremos con la mayor solemnidad el Sexto Centenario de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, los primeros 600 años de vida de los "Coloraos".

LA HORA DEL NACIMIENTO DE LA COFRADÍA DE LA SANGRE

Julián Pérez-Templado Jordán
Presidente

Nuestro empeño contemporáneo en fijar las coordenadas de lugar y tiempo del acontecer histórico suele chocar con inconvenientes de muy diversa índole, entre los que bien se pueden citar que las cosas nunca han sido como se nos presentan en la actualidad, sino que partieron de otros presupuestos, de otras ideas imperantes en su época o de las necesidades sociales a las que respondían.

De otra parte la escasez de fuentes del conocimiento pretérito nos lleva a interpretaciones mas o menos fantásticas o caprichosas o a trasponer nuestra percepción actual al tiempo pasado, cuando tal vez, aquello que

comenzó por casualidad o por simple anécdota o en humilde cuna ha devenido con el paso de los tiempos a formar alguno de los aspectos mas relevantes de nuestra vida presente.

Algo así pudo suceder con el nacimiento de la Muy Ilustre Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo que procesiona el Miércoles Santo en Murcia.

Los orígenes de esta Cofradía son confusos y se pierden en la lejanía histórica. Algún docto historiador -JJ Capel - data su nacimiento en los "sangradores", disciplinantes que se azotaban las espaldas hasta rasgarse la piel recordando las cinco llagas, con motivo de la celebración de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.



Paseo de "La Negación" cruzando el Puente Viejo



En efecto, durante la Cuaresma de 1.411 predicó en esta ciudad San Vicente Ferrer, incansable moralizador en una España -bien entendido, en el aspecto geográfico, que no político para la época- que acababa de salir de las terribles pestes de la segunda mitad del Siglo XIV, con la población diezmada por la enfermedad, las luchas señoriales y las incursiones granadinas. Las predicaciones del Santo causaron hondísima conmoción popular por sus invocaciones a la penitencia, a la austeridad y a la vuelta a los humildes orígenes del Cristianismo. Esta buena nueva fue el germen de las cofradías o colaciones en torno a esta o aquella iglesia o a tal o cual devoción o misterio de la Pasión de Cristo.

Por aquellos años era Adelantado del Reino de Murcia un poderoso noble castellano, el Condestable Ruy López Dávalos -1396-1423 - recuerde mi paciente lector: el mismo del Parador Nacional de Ubeda- que tuvo no pocos encontronazos con el poderoso Concejo de Murcia, siempre celoso de sus prerrogativas y poco dispuesto a dejarse manejar por los ambiciosos señores de Castilla. En este año que nos ocupa es alguacil mayor de la ciudad de Murcia Alfonso Yañez Fajardo, pariente del linaje que acabará imponiendo su hegemonía durante el Siglo XV, y mas allá baste recordar que al tiempo de la sublevación de los moriscos en las Alpujarras -1568- el primer ejército que acude a sofocarla es el del Marqués de los Vélez, pues en gran parte de sus territorios se habla producido la revuelta.

Si la lucha entre los Manuel, ya de capa caída, Dávalos y los Fajardos, éstos a la postre triunfadores, ensombrecían el Reino de Murcia, no mucho mejor iban los aconteceres políticos en el resto del Reino, ni siquiera en toda la Cristiandad, embarcada por Cisma de Occidente.

En Castilla corrían los aires turbulentos de la minoría de edad de Juan II, por la prematura muerte de su padre Enrique III en 1.406. Tiempos difíciles para la monarquía castellana con la Regencia en las manos virtuales de la Reina Viuda Catalina de Lancaster y en las más efectivas y reales del poderosísimo tío del Rey Niño Don Fernando, llamado el de Antequera por la toma de esta plaza al reino nazarí de Granada en 1.410.

Este D. Fernando de Antequera fue hombre singular en la época y en toda la Historia de España. A sus inmensos dominios como infante favorito del Rey Juan I unía los de su esposa Dña. Leonor de Alburquerque "la

Ricahembra de Castilla" de manera que podía atravesar España de cabo a rabo sin salir de sus Estados. Su poder era, con mucho, superior al de la propia Corona. De ahí le vino su elección como Rey de Aragón en el Compromiso de Caspe, donde San Vicente Ferrer, en su vertiente de habilísimo político tuvo muy destacado rol. Sus hijos fueron los llamados Infantes de Aragón: Enrique, Sancho y Juan y de este último, Rey de Aragón como sucesor de su padre, nacería Fernando el Católico. Estos personajes aparecen citados en las Coplas de Jorge Manrique como máxima expresión de la riqueza y el poder mundano de su tiempo.

¿Que se hizo el Rey Don Juan?

Los Infantes de Aragón

¿Que se hicieron?

¿Qué fue de tanto galán

qué de tanta invinción

que truxeron?

¿Fueron si no devaneos?

¿Qué fueron si no verdura

de las eras,

las justas e los torneos

paramentos, bordaduras

e cimeras?

Una vez mas, como tantas otras veces en la historia, es en los momentos de angustia, en los tiempos sombríos, cuando el mundo parece acabarse y las fuerzas del Mal campan con libertad irrestricta, cuando nace la florecida que va a dar el espléndido fruto de la bondad, de las mas altas y esclarecidas obras del ser humano.

Tal debió acontecer en aquella primavera de 1.411, cuando aquí en Murcia unos atribulados cristianos se flagelaban hasta sangrar por sus pecados y también por los ajenos, al tiempo de recordar la Pasión del Señor y de implorarle un horizonte de luz a tantos males que se cernían sobre sus vidas.

Aquella sangre, transida de devoción, regó la florecida y en nuestra buena tierra dio el fruto amado: la Cofradía de la Sangre de Cristo que quiere rememorar a sus ancestros en los rojos estandartes, túnicas, caperuzas, lienzo y terciopelos.

Agradezco la gentil invitación de D. Carlos Valcarcel Jr. a escribir estas letras, máxime cuando en el cortejo del Cristo de la Sangre procesiona mi Santo venerado: San Juan, aunque el mío sea el de Cieza.





EL CRISTO DE LA SANGRE CAMINA

Joaquín Esteban Mompeán
Presidente de Cáritas

No me gusta perderme la noche del Miércoles Santo en Murcia a la altura del Puente Viejo. Tiene gloria este lugar ligado a fervorosos acontecimientos de la religiosidad murciana: allí está la hornacina de la Virgen de los Peligros, que no debiera perderse; allí fue el acto de la coronación de la Patrona la Virgen de la Fuensanta; allí está la cima a la que sube y de la que baja, el Miércoles Santo, el Cristo que va a morir andando. He pensado muchas veces que ese Crucificado que anda, va en busca de alguien que quiera aprovechar su sangre. Para

que no se pierda ni una sola gota, como Él dijo al Padre que no había perdido a ninguno de los que le había dado. Cuenta San Juan que la oposición a Jesús, que lo llevó a la muerte, empezó a tomar cuerpo cuando pronunció el discurso que empezó diciendo: "Yo soy el pan de vida, el que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás". Los oyentes entendieron que aquello no era dicho como una metáfora, sobre todo cuando siguió diciendo: "Sí no comierais la carne del Hijo del hombre y bebierais su sangre, no tendréis vida en vosotros". La murmuración de los que oyeron esas palabras fue grande y muchos de sus

seguidores le abandonaron, porque no podían asumir esa doctrina tan dura. ¿Cómo comer y cómo beber su sangre?. Los cristianos estarnos acostumbrados a oír ese lenguaje, a creerlo y a ponerlo en práctica. Realmente sólo la transustanciación que el Señor opera y en su nombre y persona sus sacerdotes, nos permite vivir el banquete divino en el que Él es nuestro alimento, comida su cuerpo y bebida su sangre.

Si la estética del Cristo andando, en la cima del Puente Viejo, presutando el río el espejo del agua que refleja su imagen, tiene una belleza sin par en el suelo nazareno, en

el vuelo sobre el que se alza el Cristo y en el cielo que le presta su cobijo, más belleza todavía hay al penetrar en el misterio de un Dios y Hombre que camina desangrándose vivo y buscando con la mirada¿a quién, a quién buscas, Señor? . Pero El sigue como un mercader que compra corazones a precio de gotas de su sangre pura. Para mi, que esa andadura interpe-lante es todo un ejemplo a seguir. Más de una vez pidió a alguno de los que le seguían lo que pide a todos los que le quieren seguir: "toma la cruz de cada día y sígueme". Ser cristiano es ir con la cruz a cuestas, cada día, y si alguno no tiene cruz será porque no la busca o no la quiere encontrar. A quien no tenía cruz, los hombres se la dieron entonces y se la damos ahora cada vez que de alguna manera ponemos a alguien - que siempre en tesis cristiana es un hermano- sobre una cruz. El Maestro y Señor cargó con ella, la abrazó, la besó y sale, una vez al año, crucificado pero andando, encorvado pero aguantando el peso, roto el corazón y perdiendo sangre, pero vivo mientras un ángel pequeño con paso presuroso no deja que una sola gota se pierda. Cuando así lo miro y se me paran los ojos viéndolo, oigo en el alma una voz queda, casi de susurro, voz de Dios moribundo que repite "tomad y bebed".





LA NOCHE MAS HERMOSA

Alberto Castillo Baños
Periodista

Es, sin lugar a dudas, el día huertano por excelencia. El Miércoles Santo murciano, año tras año, se repite el milagro al contemplar como miles de fieles acuden desde todos los rincones de la ciudad y la huerta a presenciar el paso dolorido de un Cristo que, desclavados sus pies del madero, vierte su "Preciosísima" Sangre sobre el asfalto centenario de una vieja ciudad que sale a su encuentro cada primavera. Y este, del 2001, la Antiquísima entidad cofrade cumple quinientos noventa años rindiendo culto público a esa sangre derramada en el Calvario para salvación del género humano.

Amanece muy temprano el "miércoles colorao". La Iglesia del Carmen, sede de la cofradía, es un hervidero de gentes que se afanan en preparar hasta el último detalle el magno cortejo de la noche. Floristas, carpinteros, montadores todos a cumplir con su cometido a excepción de los electricistas que, hasta no hace mucho tiempo, cargaban las pesadas baterías bajo los pasos pero que ahora, por una decisión de la Junta de Gobierno digna de todo elogio, han sido sustituidas por la luz de la cera. Unicamente el paso o insignia del Lavatorio conserva luz eléctrica el resto de pasos llevan en sus tulipas artísticas velas, en su mayoría "coloras" por ser este el color oficial de la popular entidad nazarena. Como decía todo empieza muy temprano para que, en punto las siete en el reloj de las torres gemelas carmelitanas, inicie su marcha imparable el río rojo de amor y san-

gre que convierte a la ciudad en esclava permanente de un Divino Crucificado único en la iconografía pasionaria de la vieja Murcia.

Serán, las de la tarde, horas de tensa espera en sillas y tribunas esperando el momento de que asomen por la esquina más cercana los heraldos que anuncian la llegada del penitencial cortejo. Pero antes, con el sol de mediodía, la Archicofradía habrá cumplido con el viejo rito de portar el estandarte



de "los moraos" en el solemne traslado que los hermanos de Viernes Santo hacen de su sagrado titular desde el Convento de las Agustinas hasta la privativa iglesia que es su sede. Desde tiempo inmemorial y como signo de hermandad, un mayordomo "colorao" porta el estandarte de Jesús en esa luminosa mañana de la primavera murciana.

Volvamos a la tarde. En punto las

siete, el templo carmelitano abre sus puertas y comienza el lento discurrir de las insignias o pasos en torno a las que cierran filas miles de nazarenos arrastrando gruesa cruz de madera o bien alumbrando con velones rojos cuyas gotas de cera, al caer al asfalto, causan la impresión de ser la autentica sangre de Cristo que va quedando en la calle de la Amargura de la Jerusalén murciana. Veremos la hermosura incomparable de la Samaritana que

ofrece agua al Mesías junto al pozo de Jacob. O a Jesús agasajado por su amigos Lázaro, Marta y María. Será Cristo, humilde entre los humildes, cuando se despoje de sus vestiduras y se disponga a lavar los pies de los amigos en el Cenáculo. El apóstol Pedro, arrepentido, rodilla en tierra escuchará el canto del gallo en la amarga madrugada y recordará su negación obcecada. Veremos al Nazareno asomado al balcón del Pretorio mientras Pilatos enseña al pueblo al mas justo de los varones, azotado y humillado. Mientras el huertano "berrugo" robará habas de un bancal eterno donde han crecido gracias al riego que les da el agua fecunda de las tradiciones más hermosas de esta tierra nuestra. Saldrán las Hijas

de Jerusalén a compadecerse del reo de muerte y Jesús, con palabras de infinita verdad, les dirá que no lloren por Él y que lo hagan por sus hijos pues si aquello se está haciendo con el leño verde que no harán con el seco. A la misma vez un niño, ajeno al drama, extenderá sus manitas en la noche murciana como queriendo acariciar, desde su inocencia, la cara torturada de aquel "Varón de Dolores". Será el



momento de levantar el patíbulo. De alzar la Cruz del Supremo Sacrificio, cuando Cristo en el miércoles "colorao" y nazareno sea señor de las Penas. Entregado, acabado, hecho una piltrafa a merced de los torturadores. Cristo de las Penas, señor de la noche carmelitana. Y tras este paso, el gran momento, el instante aguardado desde un año antes cuando le vimos, de igual forma, por las calles murcianas. Llega el Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre. Y la noche se transforma en mística oración que se eleva al infinito por las hermosas bóvedas celestes de una noche en eterna primavera. Los magnolios de Floridablanca esparcirán su perfume en la noche nazarena para mitigar el dolor de un Hombre que, siendo Dios, derrama su sangre por todos y cada uno de nosotros. En cualquier rincón, en la esquina de una calle, en la gran avenida en fin en los recónditos rincones del alma, Cristo en el miércoles huertano, deja su sangre para lavar con ella nuestras faltas y pecados. Tras su paso moribundo caminan San Juan y la Virgen Madre, divina Dolorosa, a la que las manos amorosas de sus hijos carmelitanos han levantado sobre un altar de flores de los bancales huertanos.

Y la noche seguirá su curso imparable mientras las manecillas del reloj de la torre catedralicia, señora de soledades, marcan los momentos más importantes y hermosos de las viejas tradiciones murcianas. Imparable sigue el río "colorao" inundando las calles de

una ciudad que parece presa de amor ante una de las cofradías más hermosas de cuantas discurren por el callejero pasionario de la vieja Murcia.

Ya, en las primeras horas del nuevo día, el Jueves del Amor Fraternal, habrá que asomarse a la Alameda de Colón, allá junto al romántico y decimonónico jardín de Floridablanca para presenciar el retorno de la procesión. Si bello fue verlo en su salida bajo el sol de la atardecida escondiéndose por el antiguo Malecón, no menos bello e intenso es el momento de verlo regresar al templo carmelitano bajo el palio celeste tejido con miles de estrellas y el baño de plata de la luna de Nisam que convierte en gruesas perlas el sudor de sangre del agónico crucificado que camina hacia nosotros.

Se cerraran las puertas del templo carmelita. Volverá el penitente, el mayordomo y el estante a su casa. Dormirá la túnica bermeja el sueño de las ilusiones en el armario donde aguarda un nuevo atardecer del miércoles huertano y nazareno, mas el alma enamorada, seguirá pendiente del paso de las horas, los días, las semanas y los meses aguardando la llegada de una nueva jornada pasionaria donde acompañará como siempre y por siempre al Cristo de la Preciosísima Sangre por las angostas callejas de la Jerusalén murciana.

Y así desde hace quinientos noventa años. Hasta la eternidad.

CARTA AL PRESIDENTE DE LA COFRAD A

Hola Carlos:

Quizás sea posible que te comuniqué por Internet, el hecho que mas puede afectar a mi vida, en lo que me quede de existir.

Intenté llamarte y mandarte un Fax todo el Domingo/Lunes y se que tuviste un muy mal día el Martes.

En todo caso, y casi simbólico, mi testimonio de AMISTAD y de afecto por la Familia Valcárcel y por tu Padre que tan amigo fue y es del mío, vaya por la Internet.

Quizás al hablar contigo no pueda articular pensamientos hilvanados y tan deshilvanados que recorren mi mente a gran velocidad.

Son los recuerdos de tantos de vosotros, de tu Padre y el mío, del "Equipo" que hizo con mi Padre que "Los Coloraos" tomaran hasta casi un nombre, porque el nombre se lo puso a la Revista, en mi casa, Antonio de Hoyos y el primer Logotipo para la Revista, lo dibujó Juana su mujer,

pero allí muy cerca del Jardín de Floridablanca, en la calle de la Proclamación, aun todavía de tierra, estaba Paco Ribas, muy cerca, con su hijo Paquico, quien daba las Túnica desde su casa, y Paquico contaba las 175 Ptas. de recolecta del Quinario y venia corriendo a decírselo a mi Padre, y Ramón Martínez Artero que promovió desde Nápoles y Roma un murcianismo universal y que impulsó a Juan González Moreno a recrear lo mas difícil, que no se había hecho desde la cena de Salzillo, que era poner sobre un Paso a las 12 figuras del Lavatorio, y Juan Meseguer, y Juanito Martínez que tanto lo apoyó, y los Ruiz Funes, y los García Estañ.....no puedo seguir!

Fue un de verdad un "Equipo" el que devolvió de un modo discreto pero muy eficaz, el prestigio y las tradiciones de la huerta, y lo mejor es que, además, el Equipo que quizás mi Padre montó era todo de Murcianos y él era Aragonés, de Gallocanta, Veterinario, avecinado en Gasteiz, y muy buen conocedor de Euskal Herria, desde donde vino a Murcia en el año 31, y decía que venía a traer la República -;) pero lo que trajo

fue un ENCUENTRO con Murcia y sus gentes, y se casó con una Ciezana, con mi MADRE, la Carmencica del "Pájaro" y mi Padre se convirtió en un Murciano como lo soy yo y en mi caso, lo voy siendo cada día *más* en la medida en la que estoy tan alejado de Murcia y dando tumbos por esos mundos de Dios, durante tanto tiempo.

Que magia es la que tenemos en esa bendita tierra nuestra? Que pasa con Cieza? Cual es la sortilegio de su "Atalaya", como la "Atalaya" de Biarritz, en donde también vivo los veranos? No se si sabes que estoy casado con una Donostiarra, que quiere a Murcia y ha gozado de Cieza, casi tanto como yo....que ya es decir!

Que magia es esta de que llegue el nombramiento de mi Padre como Nazareno del Siglo, en los aledaños de que cumplamos también con Emilio Díez de Revenga, con quien he podido hablar y dejarle hablar, que ya es decir en mi -(también, en las vísperas de que celebremos todos los 50 años de nuestro ingreso en nuestra Universidad de Murcia? Todo esto y mucho mas, tendremos ocasión de hablarlo y *disfrutarlo* juntos.

Cuando?

Que proyectos tenéis para este Acto?

Estoy a vuestra completa disposición, pero ando con un calendario tan disparatado, que si pudieras orientarme te lo agradecería mucho, también dándome la dirección y el Nombre y cargo de la Persona que ha tomado la decisión, para agradecerérselo, de manera mas oficial.

Para contestar a tu Fax, creo que necesito ir resolviendo y espero de nuevo que con tu ayuda y la de tu familia, esos interrogantes que te he hecho antes sobre la magia de nuestra bendita tierra de Murcia.

Gracias Carlos,

Un fuerte y agradecido abrazo de tu amigo y cofrade,

Jose Luis



EN BUSCA DE NUESTRA ESENCIA: LA ESTACIÓN DE PENITENCIA EN MURCIA

José Alberto Fernández Sánchez
Mayordomo de la Sangre

Nos hallamos inmersos en una época de gran esplendor cofrade, en un periodo que algunos incluso se han atrevido en bautizar como Edad de Oro de las Cofradías. Hay hechos concretos que en Murcia, al igual que en otras ciudades de España, apoyan esta afirmación: asistimos a la creación de nuevas cofradías, las existentes aumentan progresivamente sus miembros, salen con relativa facilidad nuevos pasos a la calle, se bordan estandartes y túnicas para las imágenes, etc..., todo ello en busca de un mayor esplendor de nuestras procesiones. Dentro de este afán, que se viene palpando desde hace ya más de dos décadas, encontramos otro tipo de novedades que en realidad no lo son tanto pues suponen la recreación de usos, costumbres y tradiciones propias de las cofradías de nuestra ciudad que fueron olvidadas y que hoy se recuperan con gran acierto. Estas entroncan directamente con la esencia y raíces que dieron personalidad propia a nuestra Semana Santa a través de los siglos. De este modo se retoman las calles estrechas, más

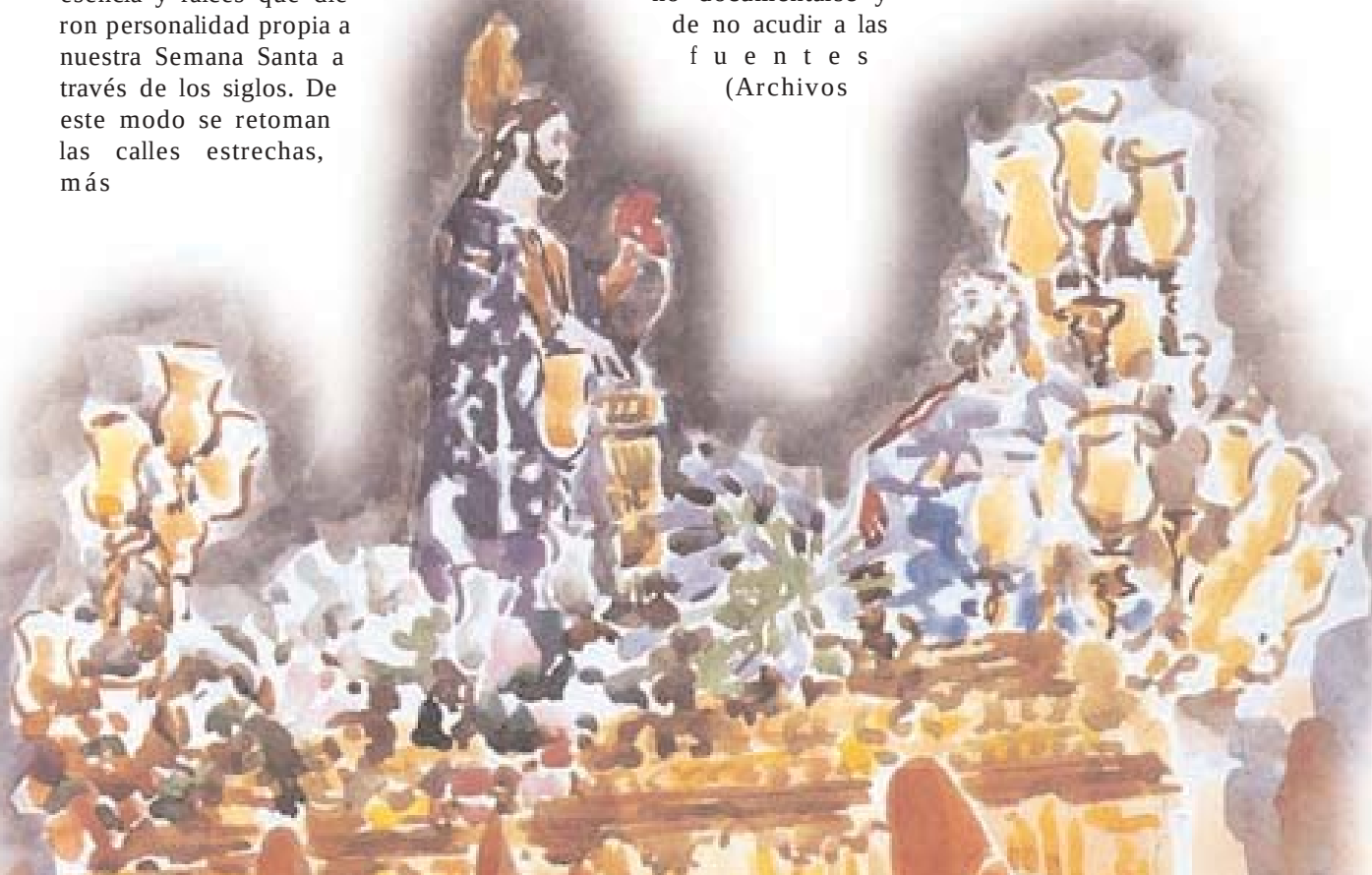
adecuadas para las carreras o recorridos de las procesiones, en detrimento de las calles anchas que son frías y distantes para los cortejos. Además se va recuperando la iluminación de los pasos con cera, lo que les da mayor vistosidad y recogimiento a las imágenes y un valor estético original que con la explosión lumínica de bombillas, focos y halógenos habían perdido. En estos aspectos aún queda mucho por trabajar, pero quiero utilizar estas líneas para centrarme en una tradición importante para nuestras procesiones, cuya recuperación creo que merece la atención de todos los cofrades y amantes de las procesiones de la ciudad. Se trata de la Estación de Penitencia a la Sta. Iglesia Catedral que deberían efectuar como antaño por su interior todas nuestras cofradías.

La tradición es, junto a la imaginación, el principal valor de nuestras procesiones y todos deberíamos velar no solo por mantenerla sino también por recuperarla del olvido.

Las cofradías quizás cometen el error de no documentarse y de no acudir a las fuentes
(Archivos

y Hemerotecas) en busca de documentación acerca de su historia y de las ancestrales tradiciones en torno a la Semana Santa. Ese sería el primer paso para tratar de recrearlas, para satisfacción de nuestras instituciones cofrades y por el interés de la ciudad que podrá ver en ellas organismos vivos no preocupados solamente de la salida procesional sino también por los valores culturales, artísticos, estéticos e incluso etnográficos que encierra una celebración que cuenta ya con casi seis siglos de intensa vida. Considero que la recuperación de nuestra Estación de Penitencia sería un paso de considerable importancia, no ya solo por el añadido cultural que representaría, sino también por el profundo valor espiritual que encontrarían nuestras procesiones en el interior del primer templo de la Diócesis, el culmen de la vida anual cofrade y el centro de la celebración penitencial de las cofradías.

Aludiré primero al significado del término, ya que quizás sea desconocido para



alguno de los lectores, y para ello nada mejor que recurrir al "Diccionario Cofradiero" del sevillano Juan Carrero Rodríguez, que lo define como acción de dirigirse haciendo penitencia en su recorrido hasta el lugar señalado, en este caso la Sta. Iglesia Catedral, el lugar a donde las cofradías murcianas encaminaban sus pasos en su recorrido procesional hasta el año 1915 en que fue suprimida tras unos desafortunados sucesos acaecidos en la noche de Viernes Santo de dicho año. Las fuentes hablan que estando el paso de San Juan de la Cofradía del Sto. Sepulcro a punto de salir de la Catedral por la Puerta del Perdón, ya de vuelta a su templo, una de las personas que contemplaba el desfile al comprobar la proximidad de las tulipas del paso a los laterales de la puerta alertó a la multitud con un grito de atención ¡cuidado con las bombas! (bombas era el nombre que entonces recibían las tulipas del paso), lo cual fue malinterpretado por la multitud, originando carreras y una histeria colectiva que acabó incluso con heridos. Fue un lamentable hecho aislado, pero suficiente para perder una costumbre de siglos. El suceso está perfectamente documentado en el diario local "El Liberal" de fecha de 3 de Abril de 1915, un día después del hecho.

Como recuerdo de esta pérdida nuestras cofradías aun transitan por el exterior del templo catedralicio. Por suerte, hemos tenido la dicha de poder comprobar la hermosura del caminar de nuestros pasos por el interior de las naves de la Catedral en los últimos años. En 1998 con motivo del 250 Aniversario de su entronización en San Bartolomé la Virgen de las Angustias de los Servitas procesionó y quedó expuesta en la Catedral, y en el pasado Año Jubilar 2000 dos imágenes acudieron a la cita del Jubileo, el Cristo del Refugio (junto a las cofradías de la Diócesis) y Ntro. Padre Jesús Nazareno (en conmemoración del 400 Aniversario de su Cofradía). Por desgracia a los intentos de algunas cofradías por hacer su Estación de Penitencia a la Catedral no se les ha prestado la más mínima atención. En este asunto todas las cofradías deberían ir unidas y el Cabildo de Cofradías tendría que manifestar nuestros intereses tanto al Cabildo Catedral como al señor Obispo y reivindicar esta necesidad histórica, máxime cuando ciudades de menor tradición cofrade (al menos no tan antigua) como Madrid o Granada, han conseguido tan prestigioso honor para sus desfiles. Precisamente el artífice en Granada ha sido D. Antonio Cañizares Arzobispo de esta ciudad y Administrador Apostólico que fue de nuestra Diócesis.

Ahora le toca a nuestra Catedral un letargo de dos años en que será cerrada al culto por las obras que van a efectuarse en su interior y una exposición que habrá posteriormente. Qué mejor acto de reapertura para nuestro principal templo que la entrada de nuestras cofradías, ello sería el culmen espiritual de nuestras procesiones y un valor sentimental añadido, la posibilidad de todos los nazarenos de la ciudad de procesionar por unos momentos junto a nuestra patrona, la Virgen de la Fuensanta. Sería el hermoso legado de nuestras generaciones a los cofrades del futuro y una muestra de que nuestra Edad de Oro no fue tan solo el afán por sacar nuevos pasos o tener más novedades cada año, sino el testimonio de una ciudad cofrade volcada con sus tradiciones y con su propia esencia en busca constante de la recuperación de sus raíces.

Merece la pena.

UN PREGONERO COLORAO



Si el año pasado Ramón Jara, exconsiliario y Mayordomo de esta Cofradía, era nombrado "Nazareno del Año" de la Semana Santa del 2.000, en esta el Cabildo Superior de Cofradías ha nombrado para pregonarla a otro nazareno "colorao", nos referimos al Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Murcia, don Miguel Angel Cámara Botia, estante de la Soledad en la madrugada del Sábado Santo.

El acierto en la designación no podía ser mayor. Miguel Angel Cámara va a ponerle voz a sus sentimientos nazarenos. Sentimientos nacidos bajo las varas del paso de una Virgen carmelitana que pasea su soledad por las calles de Murcia tras la muerte de Jesucristo.

Cámara, profesor de nuestra Universidad; alcalde de Murcia desde el año 95; tataranieto y padre de nazareno, siempre ha sido un valedor de nuestros desfiles procesionales.

Su talante afable, la comprensión que siempre ha tenido para todo lo referente a la Semana Santa de Murcia, su condición de espectador de todos nuestros desfiles, cuando no presidiendo los mismos, bien han merecido esta designación.

Estamos convencidos de que será un gran pregonero, al tiempo.



Banda de Música "Cristo de las Tres Caidas", de Sevilla

“LOS SONIDOS DE LA SEMANA SANTA”

(CONCIERTO DE MÚSICA DE COFRADÍAS)

Francisco Gómez Fernández
Mayordomo Comisario de Estantes

Este concierto
organizado por
la Real, Muy

Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Ntro. Señor Jesucristo, se realizó el domingo 1 de Abril de 2.001 (Domingo de Pasión) en el Teatro Romea de Murcia.

En este concierto se ofreció por primera vez en Murcia una muestra de distintos “sonidos” de la música interpretada durante los desfiles procesionales de Semana Santa por formaciones dependientes de una Cofradía. Para ello hemos seleccionado a tres tipos diferentes:

CARROS-BOCINA Y TAMBORES DESTEMPLADOS.

Este tipo de formación eminentemente murciana, participa desde hace más de trescientos años en la procesión del Miércoles Santo que organiza la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, siendo el sonido de sus largas bocinas y sus tambores cubiertos el más representativo de la Semana Santa Murciana.

AGRUPACION MUSICAL.

La agrupación musical, es una formación intermedia entre la banda de música y la banda de cornetas y tambores. Mantiene el tambor y corneta como eje principal en su interpretación, pero al mismo tiempo incorpora otros instrumentos más propios de la banda

de música (trompetas, trombones, lombardino y platillos).

BANDA DE CORNETAS Y TAMBORES.

La banda de cornetas y tambores es la formación más representativa de la Semana Santa Andaluza. El sonido que consiguen es muy distinto al que estamos acostumbrados a escuchar en la zona levantina, por lo que hemos creído conveniente contar en este concierto con la mejor banda existente en este momento, la cual a buen seguro conseguirá “enganchar” al público a este tipo de sonido.

Participantes:

- Sección de carros-bocina y tambores destemplados de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia. Sus intervenciones se limitan a la Convocatoria y Procesión de la Preciosísima Sangre, la tarde del Miércoles Santo desde el S. XVII, y otros tipos de actos organizados por la Archicofradía.

- Agrupación musical de la Cofradía de Ntra. Sra. De la Soledad de Huescar (Granada). Esta agrupación acompaña al Santísimo Cristo de la Sangre en la Procesión de Miércoles Santo. Participa todos los días de la Semana Santa en distintas localidades de Andalucía y de la Región Murciana. A pesar de su juventud, y dada la gran calidad inter-



Agrupación Musical "Nuestra Señora de la Soledad", de Huescar

pretativa que tiene, es solicitada para participar en la mayoría de desfiles de todo tipo en Málaga, Cádiz, Almería, Granada, etc., destacando su participación abriendo la Cabalgata de Reyes del año 2.000 en Sevilla.

• Banda de cornetas y tambores Santísimo Cristo de las Tres Caídas de Triana-Sevilla.

Esta Banda perteneciente a la PONTICIA, REAL E ILUSTRE HERMANDAD Y ARCHICOFRADIA DE NAZARENOS DEL SANTISIMO CRISTO DE LAS TRES CAIDAS, MARIA SANTISIMA DE LA ESPERANZA Y SAN JUAN EVANGELISTA, DE TRIANA-SEVILLA, y bajo el nombre del Titular de la citada Hermandad, fue fundada en el mes de mayo de 1.980, bajo la iniciativa de Juan Fernández Rojas. La Banda empezó a desfilas como Agrupación Musical, pero sólo durante los primeros momentos, pues al poco tiempo se hacen cargo de la misma dos nuevos directores: Miguel Barco Ruiz y Francisco Flores Jaime, que logran consagrar el grupo musical al estilo de cornetas y tambores, conocido en Sevilla como de la Policía Armada.

Su primera actuación oficial tiene lugar en la madrugada del Viernes Santo de 1.981 tras el Santísimo Cristo de las Tres Caídas.

Grabaron el primero de sus cinco discos en 1.986.

A primeros del año 1.991, la dirección de la Banda pasó a manos de Miguel Angel Flores, estando actualmente ostentado este cargo por José Julio Vera, quien empieza a dar forma a lo que hoy es inconfundible toque "estilo Tres Caídas".



Desde su fundación, esta Banda desfila todos y cada uno de los días de Semana Santa en Sevilla acompañando a diferentes y prestigiosas Cofradías de la Capital Hispalense, como son "La Amargura", el Domingo de Ramos; "El Cautivo", el Lunes Santo; "La Hermandad del Cerro del Águila", el Martes Santo; "La Lanzada", el Miércoles Santo; "Cristo de las Tres Caídas", de Triana, en la Madrugá; "Montserrat", el Viernes Santo y "La Trinidad" el Sábado Santo.

Su director José Julio Vera es, además de un excelente, virtuoso y afamado corneta solista aclamado en todas sus intervenciones, compositor de gran número de marchas famosas en la Semana Santa Sevillana, entre las que cabe destacar por su popularidad "SILENCIO BLANCO", dedicada a la Hermandad de La Amargura. Su uniforme está inspirado en la Infantería de Marina de tiempos de S.M. Alfonso XII, con gorra de plato blanca, siendo cien el número actual de componentes de la Banda.

Han recorrido prácticamente todo el mundo con la Compañía de Teatro de Salvador Tavora, representando la ópera "CARMEN", en la que la Banda tiene un papel fundamental en el acompañamiento musical, además de participar en innumerables certámenes y conciertos a lo largo de toda la geografía nacional y en el extranjero, destacando su participación en 1.998

recién llegados de Holanda, y antes de partir hacia Australia, en la clausura del ciclo de Conciertos que más de 30 Bandas ofrecieron en la II MUESTRA NACIONAL DE ARTESANIA COFRADE, participación que fue seguida con mucha expectación, y que sin duda, una vez más, la Banda respondió a lo que de ella siempre se espera dada su demostrada categoría interpretativa.



RECUERDOS Y VIVENCIAS DE LA PROCESION DE LOS “COLORAOS”

Juan Barceló Jiménez

Académico de Bellas Artes y de la Academia Alfonso X El Sabio

Nacido en una pedanía huertana cercana a la ciudad, vienen a mi memoria nítidos recuerdos de mis años juveniles relacionados con los desfiles pasionarios de Murcia. Por la situación geográfica del lugar de mi nacimiento, mi tendencia, por obligado paso a la ciudad, era el Barrio del Carmen, lo que permitía, entonces más que ahora, considerar el Barrio como algo nuestro, como más murciano. La temprana primavera, y los sermones parroquiales en tiempo de Cuaresma nos alertaban del comienzo de la Semana Santa. Había que ver los desfiles pasionarios de Murcia; pero entre ellos, los huertanos siempre considerábamos la Procesión de Miércoles Santo como la típica, la fundamental, la más importante, bautizándola como la “Procesión de la Samaritana”, cuya escena Bíblica, tan genialmente intuita por Roque López, se identificaba más que nada con el espíritu de los huertanos. A presenciar el desfile acudían masivamente los residentes en la Huerta, abarrotando las calles colaterales en torno al jardín de Floridablanca y Alamedas de Colón. De la mano de los mayores, y después en pandilla en la mocedad, nos recreábamos con el colorido de la procesión, con la belleza de la mujer de Samaria, con el Berrugo del “Pretorio”, con la bella y la patética imagen de Bussy, representando el Cristo de la Sangre, que nomina a la Cofradía. Aún hoy se nota este ambiente, cargado de huertanismo, en la hermosa y primaveral tarde del Miércoles Santo.

Pasaron los años. Y ya profesionalizada mi vida, y constituido mi hogar cristiano, mi domicilio se abrió a Murcia y al Barrio en la amplia calle de Floridablanca. El referente espiritual era la iglesia del Carmen, centrando mi actividad en el apostolado

organizado en comunidad parroquial. Ello me permitió conocer a

mucha gente, hacer muy buenos amigos, y sobre todo, seguir considerando la procesión de los “Coloraos” como algo relacionado con mi vida, y de la cual jamás me pude evadir. El desfile procesional tenía para mí, para mi mujer y para mis hijos un especial encanto e interés al presenciar desde el jardín, o desde su acera occidental, la salida de los pasos y sus primeras andaduras por la amplia calle de Colón, circunstancia que, andando los años, repetía siempre con el escultor Juan González Moreno. A veces con el escultor como guía, cambiábamos de posición al situarnos al principio de la Gran Vía Salzillo, para observar la silueta, que ya asomando la noche, ofrecían las imágenes en el suave declive del Puente Viejo. Si a ello unimos que dos de mis hijos, hoy ya en la plenitud de sus vidas, por una especial circunstancia, desfilaron como nazarenos “Coloraos”, y que en mi época de concejal del Ayuntamiento de Murcia, todos los años desfilaba en la representación del Concejo murciano, podrá justificarse mi entusiasmo e ilusión por la procesión del Cristo de la Preciosísima Sangre del Barrio del Carmen.

En las tardes, ya un poco largas y soleadas, de la primavera murciana, y mientras vigilaba con mi mujer el correo y movimientos de nuestros hijos por el Jardín de Floridablanca, conocí a D. Julián Pardos Zorraquino, Mayordomo-Presidente de la Archicofradía, hombre culto, educadísimo ameno en su charlar, conocedor de sus amigos y gran entusiasta de la Procesión. Bajo su presidencia el escultor González Moreno enriquece el desfile con dos pasos: “El Lavatorio” y “Las Hijas de Jerusalén”. Mi amistad con Pardos me la facilitó mi amigo y compañero Antonio de Hoyos, otro carmelitano que, aunque nacido en Cieza, llevó y defendió por doquier, con elegante murcianía, las esencias de estas tierras. Siempre colaboró el Dr. De Hoyos con muy buenas muestras literarias en esta Revista, exaltando el valor artístico de las imágenes, la historia de la Archicofradía, alentando con entusiasmo el desfile procesional y destacando la bondad y el acierto escultórico de los pasos salidos de la gubia del maestro Juan González Moreno. Con Juan, ya casi en los últimos años de su vida, venía yo todos los años antes que cayera la tarde, a revisar los preparativos y la puesta a punto de sus dos





obras maestras – “El Lavatorio” y “Las Hijas de Jerusalén” – sobre todo lo relativo al adorno floral y a la correcta iluminación.

A Julián Pardos sucedió en el gobierno de la Archicofradía Joaquín García Estañ, ingeniero, carmelitano por los cuatro costados, hombre bueno y enamorado de la procesión carmelitana. Angel García, ilustre toconecólogo murciano, nacido también en el Barrio, y a quien tanto dejemos en el área profesional los murcianos, tomó el relevo de la Archicofradía, dándole una época de esplendor y prosperidad, destacando la correcta organización del desfile y la unión de todos los cofrades, mas que nada por el entusiasmo y buen hacer, como por la personalidad de Mayordomo-Presidente. Al Dr. García le sigue en la presidencia Carlos Valcárcel Mávor, periodista, escritor y funcionario. En su persona se unían, además del interés y profunda admiración, el denodado entusiasmo, su profundo conocimiento de las procesiones a nivel local y regional, como ya ha demos-

trado con fina y elegante prosa en sus numerosos escritos, en sus libros sobre la Semana Santa, artículos de prensa y revistas, en sus pregones en distintos lugares de la región. Carlos es un preclaro murciano, amante de las tradiciones culturales – cuadrillas, auroros, fiestas populares...- pues nadie mejor él ostenta una murcianía que no tiene límites. Pese a su intervención en otras cofradías murcianas, Valcárcel era sin duda el Mayordomo-Presidente idóneo de los “Coloraos”, nadie como él entiende el ardor popular de la Procesión de la “Samaritana”, la vistosidad, el colorido, el aire popular des desfile por las calles del casco antiguo de la ciudad, el clamor constante de las gentes de la Huerta que se amontonan al paso de la procesión. Estas circunstancias harían vibrar el corazón de mi amigo Carlos, rodeado de jóvenes e infantiles nazarenos, verdadera cantera para el futuro. El relevo de Carlos lo ha tomado su hijo Carlos Valcárcel Siso quien, por supuesto, está en la obligación de seguir las huellas de su padre, como deseamos y esperamos todos los murcianos.

SIMULACRUM EN ROJO

Francisco Sardina Costa
Mayordomo de la Sangre

Miércoles Santo. Un día que nos introduce en la parte central del simulacrum que aquí, entre complejas geometrías urbanas y brillante escenografía barroca, va identificando cada jornada de la representación con un color que toma posesión de la calle cuando la tarde está a punto de declinar. El azul y el corintio, distintivos de las cofradías a las que corresponde desempeñar los primeros papeles del drama que se repite puntualmente todos los años, van a dar paso a la gran explosión del rojo, seguramente una de las mayores concentraciones de este color que podemos encontrarnos en todas las geografías conocidas. Por las calles de la urbe, cuando el sol ya está alto y la ciudad barroca alardea de su poderosa luz en los mismos escenarios que a la noche estallarán de rojo, las primeras túnicas “colorás” son acompañadas por los toques de palillos sobre tambores con sordina aterciopelada y de los aires marciales de la madera y del metal, alertándonos sobre la toma que va a sufrir la ciudad por todos sus puntos cardinales y en cualquier dirección que señale la rosa de los vientos. El simulacrum se apresta a su gran día en la calle, al gran día de los “coloraos”, un año más, camino de cumplir los seis siglos.

Horas antes de la gran concentración nazarena en torno al templo carmelitano, miles de “coloraos” de todos los rincones, confines y ámbitos de la ciudad cumplirán con el antiguo rito de vestir la túnica, un acto íntimo y trascendente que ha quedado como una entrañable escena en familia, que el nazareno viene esperando como uno de los grandes momentos que la fe y la tradición han sabido conservar a través del tiempo. Uno a uno, los objetos del atuendo nazareno, guardados un año atrás con delicados movimientos en los lugares de siempre,

son desplegados por manos amorosas cumpliendo un ritual pausado y estricto. El “colorao” tiene conciencia de estar a punto de participar en uno de los desfiles religiosos más antiguos de España y que cubrirse con aquella túnica lleva consigo una suerte de transfiguración que le sumerirá, en cuestión de unas pocas horas, en una de las diez escenas del simulacrum que forman el insólito cortejo de su archicofradía, ostentando apreciables y dignísimos títulos que hablan de su condición real, de su carácter venerable y de su respetable antigüedad, todo ello bajo la imagen de un Cristo sangrante y redentor. El “colorao” se presta a interpretar su papel en una procesión que es como la apoteosis callejera del rojo en la compleja, sorprendente y pasional semana santa murciana. Un papel que el “colorao” asumirá, en perfecto equilibrio, entre la fe, la penitencia y el júbilo procesional, ofreciendo una dimensión que enriquece con su perspectiva humana la participación nazarena en un desfile que trasluce como pocos el alma y la fe de un pueblo.

Carros de bocina, tradicionales habas para el Berrugo del mejor de Bussy, capuzes que dejan adivinar una sonrisa en el acto de ofrecer unos caramelos (licencia que hace más llevadero un itinerario agotador); esparteñas, atuendo y carreras de los estantes (todo incomprensible para los que contemplan el simulacrum llegados de fuera); nazarenos que repostan su dulce carga en los buches, que se convertirá en preciado trofeo en la noche de los “coloraos”; contrapunto musical para dar mayor fuerza a la enorme carga plástica del drama que nos transmite una imaginería creada para ser vista y meditada en los pasajes más angostos de los escenarios urbanos: “Mater mea”, “Nuestro Padre Jesús”, “Cristo de la Sangre”, “Mekttub”... hacen que las escenas de la Pasión que pone en desfile “la Sangre” proporcionen una peculiar atmósfera al simulacrum.



“COLORAO”

Asensio Sáez

Cronista oficial de La Unión

Para el cofrade, de tradicional procesionista de pro, "colorao" genuino en una palabra ¿qué otra cosa viene a resultar el año todo sino una golosa espera o preparación de los días áureos de la Semana Santa, ya entonces a la mano su popularísima procesión del Cristo de la Sangre, todo el Carmen previamente convertido en una colmena de idas y venidas, por medio estandarte y cirial, cestos florales para el oportuno exorno de los pasos, órdenes en pie a favor de las retoques de éstos, y hasta la presencia de todo un vistoso olivo auténtico con destino a las andas de la Samaritana, buena moza ella?

Cuando tras las frías noches del enero la luna gordal alumbraba los andares de la gata sobre el tejado de zinc a la vez evocando la otra luna, también metida en carnes del Paraceve tan lejana aún; cuando una primavera adelantada comenzaba a doblar el desnudo ramaje del árbol urbano con los primeros brotes verdes del año, como etiquetas que venían a certificar la proximidad de los días cuaresmales ¡cuarenta jornadas todavía con el paisaje callejero sin un solo nazareno que llevarse a la boca! ¿no andaba ya el corazón del "colorao" descansando complacidamente en la futura hermosura de la Semana Santa que venía, por supuesto que con las glorias del Miércoles Santo en la misma injertadas?

Convertido así de algún modo, el paso del tiempo en prólogo o atrio de los más hermosos días del año, llega al fin para el "colorao" tras la procesión, del Cristo del Amparo noche del Viernes

de Dolores;
de la del
Cristo

de la Caridad, atardecer del Sábado de Pasión y de las otras del Domingo de Ramos, Lunes y Martes Santos, "su" día clave, ya con el interior del del Carmen convertido, una vez acicalados los pasos procesionales, en antesala da la misma gloria, vamos, como quien dice. El gozo de la salida de la procesión, más tarde. Ahí es nada para el "colorao" la puesta en marcha de su cortejo, las torres gemelas del templo barnizadas por el sol último, ya mera yema enconfitada, vencido por los poderes de la noche que viene reclamando lo que es suyo, dispuesta a colaborar en el oportuno lucimiento de la cera que dentro de cada tulipa arde, vencedora de un tiempo acá de la funcional frialdad de la bombilla eléctrica, más propia para alcoba o comedor. Es este el momento en que para gozo y ventura del "colorao", parte importante de Murcia exactamente la correspondiente al itinerario procesional- en retablo se convierte. Impresionante en verdad, el encuentro anual del Cristo de la Sangre, su enseñanza inequívoca proclamando, aquélla que enseña hacer andadura de nuestro propio dolor.

Desgracia mayor - el que suscribe puede dar fé de alguna tarde trasapelada en la memoria- la proporcionada por la inesperada aparición de la lluvia sobre la procesión, provocando la más dolorosa consigna que el "colorao" se ve obligado a cumplir: la recogida del cortejo. Ea, tampoco es cosa de menoscabar los buenos recuerdos procesionales. Ibamos diciendo. Estampa en verdad inolvidable la del Cristo de la Sangre a hombros de sus anderos. Precisamente frente al paso del Cristo de la Sangre, detenido en uno de los descansos de su itinerario, a un devoto de la imagen, fiado acaso éste en la garantía artística de los imagineros murcianos, enriquecedores hoy por hoy del catálogo de Cristos semanasanteros, le oímos decir, dirigiéndose a un grupo de forasteros, ciertamente admirados de la belleza del cortejo y más del paso profesional ante los mismos.

- Miren ustedes, siendo murcianos sus autores, chapó para todos nuestros Cristos. Ahora bien, el que de verdad se lleva el gato al agua es de la Sangre.

Lo más probable es que se tratara de un castizo "colorao".

AROMAS DE MURCIA

Gustavo Pérez Puig

Hijo predilecto Ciudad de Murcia

Cuando ya los almendros han florecido, y los limoneros y los naranjos perfuman Murcia con su aroma, un aroma inigualable para todos los grandes de la perfumería mundial y que, aunque no lo digan, es la envidia de los Dior, Jacques Faht o Paco Rabanne, que jamás podrán ni aproximarse al aroma que destila Murcia en la mezcla mágica de la tierra, el agua y la flor, que ensancha los pulmones, hace latir más deprisa el corazón y es una fiesta para los sentidos de los que tenemos las raíces junto a la Catedral a la vera del Segura, que tantos sustos nos ha dado y tantos alegrías también haciendo de nuestra huerta, sino la más grande, si la de más calidad de este planeta azul en que vivimos, luchamos, trabajamos, nos divertimos y a veces hasta sufrimos, y a la que sin darnos cuenta siempre añoramos y sentimos ese misterio que es el querer estar cerca de lo nuestro, y lo nuestro es Murcia, su huerta, su gente, sus fiestas de primavera y, sobre todo para mí, su aroma, que jamás he sentido en parte alguna.

Pues bien es ésta época del año en que la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo se recuerda por Murcia, por nuestra ciudad, el Miércoles Santo nos deslumbra la procesión de "Los Coloraos" (atención no confundir con los rojos), la más antigua la de mas solera y la que ha tenido desde su nacimiento a principio del siglo XV no solo el recorrido más largo, de todas las procesiones que en Semana Santa colorean y animan en días tristes y de meditación, sino la biografía más apasionante y difícil de todas; apariciones, prohibición en 1.936 por el Gobierno Republicano, renacimiento en 1.939 y resurrección lenta, pero cada vez más brillante gracias al esfuerzo de sus Mayordomos que han conseguido que el Cristo de la Sangre recorra Murcia todos los Miércoles Santos nuestra ciudad, para que desde todos los rincones podamos pedirle en nuestras oraciones todas esas cosas que parecen imposibles y que muchas veces gracias a El no lo son.



